862.8
T2553a
v.16
no.23

Saber ser Loco, es Cordura...

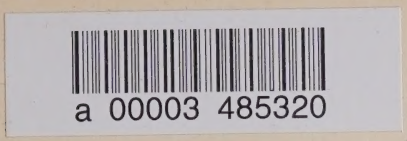
Crespo de la Pinilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~B555a~~
~~v.16~~
~~no.25~~


a 00003 485320

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA NUEVA.

SABER SER LOCO, ES CORDURA.

POR DON ALONSO CRESPO DE LA PINILLA.

PERSONAS.

Sileno.
Camilo.
Muzgàna Rey Moro.
Seneſcio Barba.
Albano Barba.
Ticio criado.
Silvio criado.
Roſaura Dama.
que es Argelina.
Celinda Gracioſa.
Roberto Gracioſo.
Un Sargento.
Un Correo.
Urìa Moro.
Dos Peſcadores Moros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Sileno, y Camilo de Cautivos, y Sileno con una cadena al pie enjugando las lagrimas à un lienzo.

Camil. SEñor Fabio, poco os debe
vueſtra difunta Roſaura,
pues ſolo ſu amor reſtaura
finezas que el lienzo bebe.
No le quiten, no los ojos
el merito al corazon,
ni ſe venga una paſsion
con femeniles enojos,
Contengaſe el mudo acento
en lo interior de eſſa llama;
que lo que el dolor derrama
no lo logra el ſentimiento.
Sil. Dexadme, pues, padecer
à mi guſto, tantos ſaſtos
del corazon, pues ay guſtos
tambien en el padecer:
y ſi quereis q e proſiga,
no interrumpais mis razones,
pues cobra en las digreſsiones
mayor fuerza mi fatiga.
Cam. Nueva atencion os ofrece
mas alvertido el deſeo:
proſeguid, que ya es empleo
todo lo que en mi obedece,
Silen. Apenas, pues, la miſera barquilla
navegò la diſtancia de una milla,

Comedias del Teatro antiguo
pertenecientes a la coleccion

hollando jactanciosa
la crespa lama de la mar undosa,
y humildemente ufana,
de que à Rosaura bella peria humana,
en tan fragil empeño
la sirviesse de concha el tosco leño,
con ultrage mayor pisa, y maltrata
la diafana cerviz con pie de plata,
que se calzó de escamas
à costa de su bien bruñidas lamas:
quando el mar ofendido,
arrogante, sobervio, y mal sufrido,
que del ayre se enoja,
brama venganzas en mortal congoja.
Con horrisono acento
à la arma toca la region del viento,
donde el vago rebenque enarbolando
el golfo azota, enojos desatando
en el fiero licor, con furia tanta,
que en pyramides crespos se levanta
con el triste bagèl de assombros lleno
à verter en las nubes el veneno:
que oprimidas se irritan,
y en truenos, y relampagos vomitan.
el ignivomo horror del Mongibelo,
que por qualquier rotura escupe el Cielo.
En tan costosa gloria
por el Cielo publica la vitoria
el ayre vencedor: y el mar vencido,
afrentado, y corrido
con fiereza sangrienta,
en el pobre bagèl vengarse intenta,
y contra el duro escollo de una rupe,
por cañon de cristal bala lo escupe:
y dividido en trozos, importuno
nos entregò á los brazos de Neptuno
à Rosaura, y à mi (suerte injuriosa!
Furioso el mar, la noche tenebrosa,
la cruel amenaza, el duro lance
me atajaron los passos al alcance
de mi naufrago bien, que yà anegada
la llorò mi fortuna desdichada.
Porque al dolor intenso de esta herida
en su muerte fatal muera mi vida,
con rigurosa industria el lance fuerte
me sacò de las garras de la muerte:
pues à fuerza de brazos,
rompiendo cristalinos embarazos,
me diò inconstante puerto
una fragata, en cuyo rumbo incierto
ocasionó, con desigual destino,
la tormenta acertado desatino:
pues siendo de Paganos
la crecida fragata de Christianos,
en ella, y otras, esta noche misma,
embarcò la Morisma,
para Tunez, y Argèl mas de trecientos;
precediendo tormentas à tormentos.
Aquella noche que en la Sacra lista
el nombre se leyò del Gran Bautista,
(y con suma alegria
oy se celebra el dia;
pues oy hace los años,
que pueden ser testigos de mis daños)
alegre con la presa lamentable
tomó el Pyrata, en golfo mas sondable,
la derrota de Tunez
con vientos mas felices que comunes:
porque al segundo dia
tomò puerto infeliz la fuerte mia,
para llenar el colmo de mis penas,
cargado de cadenas,
à los pies de Amurato,
Rey de Tunez, à quien (ha hado ingrato!
me huvieron presentado;
aviendome tambien capitulado
la muerte de un hermano;
que si yo le maté, no fue en mi mano:
que á lo que ya passado el accidente,
examinè con luz mas evidente,
fue: que nueva tormenta
de importunas memorias, mas sangrienta
desesperada ruina amenazando
à la razon que andaba fluctuando
entre una, y otra ola de cuidados,
del reciente fracaso originados,
sin timon la prudencia,
expuesta yà à mas fiera contingencia,
chocando el navichuelo derrotado,
donde medroso el juicio iba embarcado,
quedè sin èl: llorèlo sumergido,
por de todo quedar destituido.
En esto (segun dicen; no me acuerdo
el tema que tomè en mi desacuerdo)
trabè del Moro de Amurato hermano,
y arrojandole al mar logrò el Pagano

la

RBC/Nell

la experiencia de arder en fuego eterno,
que entrasse mojado en el infierno.
Quiso Amurato en mi vengar su muerte:
mas mudòse mi suerte;
que tarde à un infeliz le otorga el Cielo
la muerte, si le sirve de consuelo:
y siendole tan grata,
aun la vejez no sè como le mata.
Por loco me librè, que es gran cordura
para vivir, à tiempos la locura.
La vida me otorgó, porque añanza
en dexarme vivir mayor venganza:
hasta que ya cansado
de sufrir mis locuras, tributado
me remitiò à Muzgàna nuestro dueño:
donde con nuevo empeño,
prosiguen las memorias,
que constituyen penas meritorias
al amado tormento, que divierte
los gustos que se atreven à mi muerte;
pues solo alivio encuentro
en el amargo centro
de mi melancolìa
contento y alegria,
en el lùgubre acento,
que al compàs de este horrisono instru-
q limites le pone al alvedrio, (mento,
pronuncia el labio.

Al ir à cantar, canta dentro Argelina.

Argelin. Infausto dueño mio,
que en tu fatal estremo
la vida me dexaste
para mayor tormento.

Silen. Quien con equivoca voz,
en las ansias que padezco
puede tener tanta parte
què me robe los conceptos?

Cam. Una bellissima Mora
es que en este mismo metro,
en vario golfo de flores
bella Sirena del viento,
en esse ameno jardin
suele descubrir su pecho
al ayre, de quien se forman
los harmonicos acentos,
que de una oculta pasion
si el alivio à sus ecos.

Cant. Argel. En urnas de crystal
oculta el mar sobervio
difuntas las cenizas,
que viven en mi pecho.

Silen. Tus cuidados, y los mios
son parto de un sentimiento,
ò es de mi pena cruel
tu sonora voz el eco.

Cant. Argel. Recibe dueño mio
suspiros, y lamentos,
yà que no puedo darte
puro, y vital aliento.

Silen. Calla; que si à dar venisse
à mis ansias documento,
solo la voz añadiste
à la empressa, no al concepto,
porque es la letra tan mia
que, ò la ocasionò un sucesso
mismo en los dos, ò se duda
si, por lo que la frequento,
sacò el viento algun traslado,
y allà en los concavos senos
de la desdeñada Ninfa
el ayre la buelve en ecos.

Cam. Yà no es seguro este sitio.
Fabio al baño: alli podremos,
como en propia estancia hacer
menos sospechoso el riesgo;
que es muy zeloso Muzgàna,
y esta Mora (à lo que entiendo)
siendo el iman de sus ojos,
podrà ser de nuestro yerro
una atractiva desdicha,
ò un peligro manifiesto.

Silen. Dices bien, que las mugeres
siempre son, aun sin quererlo,
à qualquier fin desdichado
eficacissimo medio:
y la fuerza de esta voz,
con tan mysterioso efecto
alborotò las cenizas,
que de Rosaura en mi pecho
yacen, que yà torbellino
son del ayre de su acento:
y podrà en mudos idiomas,
lo que dictare el afecto
en el papèl del semblante
interpretarlo el silencio,
por donde so nos perdidos:

768050

y assi. *Camil.* Vamos. *Sil.* Vamos luego.
Vanse, y sale Celinda, Roberto, y Muzgana.
Muzg. Celinda, viste à Argelina?
Cel. En el jardin divirtiendo
queda sus melancolìas.
Muzg. Canta? *Cel.* Si, en son de lamento.
Muzg. Neciamente se divierte.
Llora? *Cel.* A su gusto. *Muzg.* No entiendo,
Cel. Con la fuerza del dolor
flamante pira en su pecho
se erige, con que organiza
un armonioso incendio.
Y como de esta Capilla
es el dolor el Maestro
este la ordena que observe
la clave del sufrimiento;
y assi canta que se abrasa.
Mas como el dolor es fiero,
porque quede corazon
en que se cebe el tormento,
y no se acaben con èl
tambien los merecimientos,
tocan à fuego los ojos,
y en liquidos arroyuelos
se despeñan al socorro,
para atajar los incendios:
y de tal suerte en la llama
queda templado el excesso;
que entre el alivio, y la pena,
la zozobra, y el sossiego,
si canta que es con pasion,
tambien llora que es contento.
Muzg. Notable pasion! procura
tu divertirla. *Cel.* Al intento
repetirà la obediencia
mil prestezas. *Muzg.* Tu Roberto,
de Fabio cuida. *Rob.* Es un loco,
y yo no soy nada cuerdo,
y dos infelices simples,
no hemos de hacer buen compuesto.
Yo sè, que el tal Amurato
no te lo vendiò por bueno;
pues por no poder sufrirlo,
te hizo esse cumplimiento,
como quien dice: tùs, tùs,
à mi que soy perro viejo?
guarde Alà mi dentadura,
con esse hueso à otro perro:
y à ti te lo remitiò.
Muzg. Calla atrevido, blasfemo.
Haz lo que te he dicho. *Rob.* Pronto,
postrado, humilde, y con miedo,
yà rendidas à tus plantas
las dilaciones del cuervo
mil prontitudes ofrecen.
Cel. Que cortado lo habla el necio.
Rob. Assi lo hablàra tu lengua.
Muzg. Suspende, amor, tu Sobervio
estimulo, no atropellen
mi Magestad tus efectos:
ni à los ojos de Argelina
intentes dos veces ciego,
que indignas jurisdicciones
alucinen tus mysterios;
pues de quien ella es cautivo,
yà la constituyes dueño.
Vanse, y sale Argelina, vestida à lo Morisco, enternecida, y limpiandose à un lienzo.
Argel. Matadme, penas, matadme
de una vez, y no viviendo,
respire de tantas muertes
los equivocos acentos,
que espiran à la esperanza,
quanto aspiran al deseo.
Què es esto, corazon mio?
Esto es amor? No por cierto:
que el amor se constituye
à instancias de algun objeto,
que en la esperanza acredite
lo fino en penoso incendio,
y en la possession conserve
la llama sin detrimento:
y el objeto de este ardor
yà entre las ondas le vieron
mis ojos beber la muerte:
y de un cadaver el yelo,
claro esta, que es incapàz
de dàr vida à tanto fuego:
y aunque esta amorosa brasa
es excessiva en extremo,
aun excede à lo excessivo
lo frio de un monumento:
luego... mas no: el daño ignoro
dentro de lo que padezco:
pues las eladas cenizas
aun mas encienden mi pecho,
quando en funestas memorias

pro-

producen fuegos diversos,
calor muerto à lo sensible,
fuego vivo al sentimiento;
y assi viene à ser passion
este cruel Mongibelo;
pues lo que adora la pena,
yà lo aborrece el deseo,
dando merito al dolor
lo que al favor escarmiento.
Ea, pues, corazon mio,
si à penar sin mas consuelo
que el gusto de padecer
te ha destinado el sucesso
infausto, de quien dichoso
te hizo el amor prisionero,
Llora. yà muriò, yà tus finezas
quedan huerfanas sin premio.
La pena, el ansia el dolor,
las lagrimas, el tormento
à tus leales servicios
son yà condigno estipendio.
Ea memorias, venid
à tomar del pensamiento
nueva posseslon; pues fuera
delito, en mi manifiesto,
quando tanto amè la causa
el no adorar sus efectos.
Y al compàs de mis congoxas
el ayre suspire en ecos
lo que el triste corazon
repite en duros acentos.

Al ir à cantar, canta dentro Sileno, y Admirase Argelina.

Canta Sileno. Infausto dueño mio,
que en fatal extremo
la vida me dexaste
para mayor tormento.
Argel. Què es esto, Cielos? quien pudo
constituirse tan dueño
de mis cuidados, que assi
trasladà mis pensamientos!
Canta Sileno. En urnas de Christal
oculta el mar sobervio
difuntas las cenizas,
que viven en mi pecho.
Argel. O unas mismas circunstancias
te ensayan en lo que penso,
ò no sientes lo que dices,
aunque cantas lo que siento.
Y si tu pena, y la mia
zumban al soplo de un viento,
puedes fiar à mis ansias
esse suspiro tercero
en orden à la cancion;
porque no revierta el pecho
al reprimir tanta llama
tu voz: escucha mi acento.

Prosigue dentro Sileno, y cruge la cadena.

Sileno canta. Recibe dueño mio
suspiros, y lamentos,
yà que no puedo darte
puro, y vital aliento.
Argel. Al compàs de una cadena,
en este vecino baño
algun cautivo, su daño
prueba, al toque de mi pena,
sin duda: y siendo tan una
la cancion que nos divierte,
si le persuade mi suerte,
yà me obliga su fortuna,
Quien serà? Mas sea quien fuere,
Què es esto, amor fementido,
parece que has persuadido
al pecho, lo que èl no quiere;
traycion, traycion; pero no;
porque no ay incoveniente
en sentir yo lo que él siente
quando èl pena lo que yo.
Mas no sè què simpatìas
ocultas tienen las penas,
que buscan lo en las agenas
el alivio de las mias,
hallo el riesgo de vivir
(yà mi constancia inflaquece)
amando à quien las padece
porque las sabe sentir:
y es precisa sinrazon
que quien tiene (ha injustos hados!)
tanta parte en mis cuidados,
la tenga en el corazon. *Sale Celinda.*
Celind. Yà tu passion, Argelina
debiò de darse à la estampa.
Llora Arg. Ay infelice! *Cel.* Yà escampa.
Argel. La tragedia es peregrina.
Por què, di? *Cel.* No lo has oìdo?
un ciego la està cantando

en

en esse baño, llorando
travesuras de Cupido.
Argel. Quien es? *Cel.* Un loco incapàz,
que siguiendo su fortuna,
tambien se quedò á la luna
por fiarse de un rapàz.
Arg. Como? *Cel.* Como el mar en brama,
te dexò à ti viuda el viento,
otro borrascoso aliento
à èl le soplo la dama.
Y en donde un riesgo se fragua,
que es en escollo, ò bagio,
estrellandose el navio,
ella se paisò por agua,
Esto canta, y esto llora;
mas con tan dulce rigor
mezcla el gusto, y el dolor,
que ofende quanto enamora.
Argel. Es preciso à pena tanta,
siendo el dolor tan frequente,
que llore bien lo que siente,
quien siente bien lo que canta.
Tan hijos son de una causa
en los dos estos efectos,
y el dolor tales afectos
late con tan igual pausa
en ambos, que mas parece
(segun sus penas cotejan)
que aunque dos almas se quexan,
solo un corazon padece.
Tan recìproca es la union,
que al sentir nuestros enojos,
quando uno pone los ojos,
pone el otro el corazon.
El canta lo que yo siento,
sus conceptos acà suenan,
y en èl los golpes resuenan,
que en mi palpita el tormento.
Si él se quema, yo me abraso,
mi desden su pecho yela,
si yo temo, él se recela:
y apenas el primer passo
dà la congoxa en su pecho,
quando la huella en el mio
se estampa, y su desvarìo
se confirma en mi despecho.
Y concertados instrumentos
en proporcion graduados,
y acordemente templados
suenan los dulces acentos
en ambos, pulsando el uno:
assi la dulce armonia,
que causa esta simpatia;
quando el dolor importuno
pulsa en mi pecho, la escucho
en el opuesto instrumento,
que en tierno, sonoro acento
canta mi mal: mas què mucho?
si acordemente templadas
estan dos almas en una,
cruel, y adversa fortuna
igualmente graduadas.
Cel. Di en què te puedo servir.
Argel. Digo, que mi suerte pende
de tu lealtad, si emprende
hacerla feliz. Vivir
no puedo yà sin saber
quien es, y què prendas tiene
esse infelìz que conviene
conmigo en el padecer:
si yà no le excedo bien,
con este nuevo tormento,
que assalta mi pensamiento
de amar, sin saber à quien.
Celin. Le amas, y sin conocerle?
Argel. No sè què razon oculta
tiene la alma, que assi indulta
esta razon de quererle.
Celin. Pues? Y la fe de tu esposo?
Argel. No sè yo que sinrazon
califique el corazon
que haga este amor sospechoso.
Celin. Lo que decirte sabrè,
que es su mucha gentileza
indicio de su nobleza:
su patria yo no la sè,
su nombre es, si bien me acuerdo,
Fabio: afable, y comedido,
sus palabras de entendido,
sus obras de nada cuerdo.
Si con estas condiciones
buenas, ò malas lo quieres,
ordena lo que quisieres:
tu esclava soy; què dispones?
Argel. Que or tienes como un papel
en mi nombre, y de tu mano

Ile-

llegue à las de esse Christiano;
sin que pueda entender él
que lo soy; sino que soy
una bellissima Mora,
que en mar de desdichas llora
su fortuna. *Cel.* En todo estoy.
gel. Y que pues al Cielo plugo,
que en tan identico estremo
boguen dos almas à un remo,
no nos confirme un yugo,
cuando esté en su libertad.
Por lo que à todos importa
en este collar te exorta.
Dale una gargantilla.
Quien? *Argel.* Mi liberalidad.
A què? *Arg.* A que guardes secreto;
Que me precede de perlas:
mas quiero luego ponerlas,
para que surtan efecto;
y porque pueda poner
en practica mi obediencia,
quiero que me dès licencia.
. Advierte. *Cel.* No es menester
para lo que debo hacer,
reiterar los preceptos.
. Cien cequies. *Cel.* Cien acetos;
que vale mas (esso es llano)
cien cequies de tu mano,
que cien mil reales respetos. *Vas.*
el. Sin duda el astro violento
quiere à fuerza de combates,
examinar mis quilates
al toque del sufrimiento;
quando pudiera el tormento,
no ostentar lo tyrano,
quedar muchas veces vano,
con quitarme à mi Sileno,
en perfumin que en mi seno
levante trono en Pagano.
zg. al pañ. Cada vez que llego à vér
esta Christiana Deidad,
allo en su rara beldad
nuevo primor què vencer:
anto que de no emprender
si dexo esta aventura,
pierdo esta coyuntura,
recerá con la tardanza
o mi la desconfianza,
quanto en ella la hermosura.
Sale Bella Argelina. *Argel.* Señor.
mi nombre es Nise. Aunque no *apart.*
es el nombre que me dió
mi nacimiento (ay dolor!)
que no permite el rigor,
que yo Rosaura me nombre,
porque de mi no me assombre,
quando yo de mi me acuerde.
Muzg. El pulso sus pausas pierde *apart.*
que tanto estrañe este nombre!
A ella. Permite hermosa deidad,
que un corazon atrevido,
á tus Aras, mal herido,
consagre su libertad.
Nise tèn de mi piedad,
consiga yo este favor,
porque logre en mi dolor
cruel, sangriento, y severo
la vanidad de que muero
à los pies de tu rigor.
Pero amor, poco adelantas *apart.*
tus pensamientos leales.
què son las insignias Reales
para coronar sus plantas?
A ella. Nise mia. *Argel.* Estoy sin aliento.
Muzg Si te merece un favor,
á tus plantas pide amor, (*rodilla.*
que premies su atrevimiento. (*Inclina la*
Argel. Soy vuestra esclava. *Muzg.* Mi dueño
te ha constituido el hado.
Argel. Señor. *Muzg.* Amor me ha postrado.
Argel. Mirad que... *Muzg.* Nise es empeño.
Argel. Como Vuestra Magestad,
con tan humilde baxeza,
assi atropella la Alteza
de su Real Persona? Alzad.
Al irse à levantar, tomala una mano, y ella
Muzg. Nunca mas alto me vi, (*se assusta.*
quando la dicha que vees
del Olimpo de tus pies.
me ha levantado. *Argel.* Ay de mi!
Muzg. Nise, al Cielo de tus brazos. *abrazala.*
Argel. Què intentas? *Muzg.* Què? confirmar
mis dichas, y eternizar
mi amor en estrechos lazos.
Argel. Mirad que mi Religion
no admite amor tan estraño.

Muzg.

Muzg. Mi amor leal.. *Arg.* Es mi daño.
Muzg. Dispensa esta sinrazon.
Arg. Daré voces. *Muzg.* No ay remedio.
Arg. Y el Real decoro? *Muzg.* Primero
es mi amor. *Arg.* Pondrà tu acero
en tales estremos, medio.
Muzg. No hallo medio à la braveza
de este bolcàn homicida:
ò has de triunfar de mi vida
tu, ò yo de tu belleza.
Argel. Bolved por vuestro decoro
Cielos, mirad por mi honor. *Finge.*
Venciste. *Muzg.* Albricias, amor.
Què dices, di? *Argel.* Que os adoro.
Apar. Dexadme, Cielos, fingir *ap.*
el gusto deste Pagano,
en quanto el azero insano
breves treguas al morir
con mas honor me concede.
Muzg. Apart. Apenas el dulce susto
me dexa coger del gusto,
todo el deleyte que cede.
Hablas de veras? *Arg.* Me ofendes.
Muz. En què? *Arg. ap.* En pensarlo. *A èl.* En
pues si llego à imaginarlo. (dudarlo:
Muz. Què *Arg. ap.* Me irrito. *Muz.* Te sus-
Arg. Aun no lo acabo de creer. (pendes?
Muzg Qué dudas? *Argel.* Dudo, Señor...
Apart. que no me mate el rigor.
A èl. El llegarte à merecer.
Porque està mi hado fatal
tan versado en la desdicha,
que si me encuentra una dicha,
la estoy sazelando un mal.
Muz. Bien discreta, y hermosa. *Sueltala.*
Argel. Tal aplauso no merezco.
Muzg. Por pequeño? *Arg.* os lo agradezco.
Mas no hagamos sospechosa
esta dicha, quando à fin
de divertirme, essa linda
Mora, que llaman Celinda,
ha de venir al jardin.
Apart. Assi pretendo apartarle
de este sitio, porque veo,
que estriva el mayor empleo
de mi fama, en solo hurtarle
esta ocasion. *à èl.* Y assi os pido....
Muz. Qué ordenas? *Arg.* Que hasta ocasion
mas oportuna, es razon
que os ausenteis. *Muzg.* Es debido,
señora, el decoro vuestro.
Argel. Tambien à vuestra decencia.
Muzg. Pero, Nise, de esta ausencia
cabele algo al amor nuestro?
Arg. Soy de diamante... *ap.* à tus ruegos.
Muzg. Yo soy de cera a los rayos
de tus ojos. *Arg. apart.* Mil ensayos
harán en tì sus despegos.
Muzg. Garza de las Alpujarras,
Argel. Alcon del Cielo Africano.
Muzg. Alà me otorgue tu mano.
Arg. ap. El me libre de tus garras.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Sileno, y Roberto.
Robert. En fin, à tu locura
nuestro pleyto le debe composture.
Silen. A mi nobleza, si que es muy debido,
qualquier trato cortès, y es comedid
Rob. Luego quien digo yo, que se le debe
à tu juicio menguado. *Sil.* Què te mu ve
Rob. Porque oy en la nobleza, si se apura
se hace razon de estado la locura.
Y aunque no en todo noble el punto toco,
quien dice noble aora, dice loco.
Silen. Ya estraño la cadena.
Rob. Pareciendome alhaja de alma en pena,
digo de algun perro,
allà en el baño la dexè por yerro,
Aparte. No fuera maravilla
levantarme con ella la espinilla,
si la huviera traido,
A èl. El concepto, Señor, no has entendido;
que loco, en todo trance.
significa lugar en buen romance:
y si son titulares,
los nobles, son Señores de lugares;
y mas se califica en la nobleza,
el que mas lugar tiene en su cabeza.
Sil. Dexa etymologias.
Rob. Estas son en mi tierra alegorias.
Sil. De adòde sois? *Rob.* Señor soy de Cortan
y es mi exercicio la Ciudad de Gante.
Sil. De Cortador? Sois Cavallero?
Rob. Aunque sin escudero,
en aventuras que el demonio entabla,
soy de los Cavalleros de la Tabla.

Sil

Silen. Lo dice vuestro porte.
Rob. Toda mi vida me he criado en Corte.
Sil. En Corte *Rob.* Si: y allí con grande estima
Maestro Jubilado fuy de esgrima. (nada:
Silen. Esgrimidor tambien? *Rob.* Ay que no es
y con ciencia no limpia (pero usada,
y de poco trabajo)
formaba mil rebeses en un tajo.
Sil. Hobre de prèdas fois. *Rob.* Ay opiniones!
de prendas no, mas fuy de obligaciones.
Sil. Y aora no? *Rob.* Aora, sin embargos,
persona vengo à ser de grandes cargos.
Sil. La edad, y el nòbre? *Rob.* Son pocos, ybue
treinta Robertos, poco mas, òmenos: (nos:
Silen. Que, Roberto os llamais y el apellido?
Rob. Es ilustre, notorio, y conocido,
Ladron, no de Gevàra
Sil. Pues por solo ladron, yo os ahorcàra.
Rob. Solo esso me faltava, à yo sufrillo,
para hacerme Señor, de horca, y cuchillo.
Silen. Grandes honores tiene esse exercicio.
Rob. Y aun por esso lo tengo yo por vicio.
Silen. Tanto en ello interesas?
Rob. Señor, esso es conforme caen las pesas.
Que en fin, mi Patria, y nombre,
mi exercicio, mis obras, y renombre
ignoras? cosa rara!
quando otro por el rastro lo sacàra.
Silen. aparte. En esto renegado
seguro puerto puede mi cuydado
tomar en la tormenta,
que en nuevo golfo intenta
el hado sumergirme,
O fortuna voluble! y siempre firme
al imprimir querellas
en el pecho infelize, que atropellas:
pues quando mas benigna, me asseguras
la vida en las locuras,
que finge mi cuydado desatento;
pues es la vida mi mayor tormento.
Roberto amigo. *Rob.* Señor.
Silen. Nueva empressa mi amistad
fia de tu lealtad
en el empeño mayor.
Rob. Serà mi mayor empleo.
Silen. Unas manos de jazmin
me dieron en el Jardin
un papel: y segun creo,
en Arabigos borrones
Va à sacar el papel, y no lo halla, y prosigue (buscandolo.
el interior viene escrito:
pues assi del sobrescrito
los exteriores renglones
lo dicen. *Rob.* Sabes què temo?
Sil. Què temes? *Rob.* Que lo has perdido.
Silen. Justamente mi descuido
lo padece: duro estremo!
anda presto, y essa calle
de murtas, por donde vine,
tu diligencia examine,
antes que alguno le halle.
Al irse à entrar Roberto, sale Muzgana con el papel en la mano, y assustase Roberto, y Silenio.
Muzg. Detente. *Sil.* Suerte inhumana!
Muzg. Fabio? *Silen.* Señor, duro lance!
Muzg. Roberto? *Rob.* Dale el hallazgo
del papel. Señor? *Muzg.* La llave
ajusta al templado muelle
de essa puerta. *Rob.* Sin turbarme,
mas... no... si... no. ya servido *Cierra*
quedas en lo que mandaste.
Muzg. La sentencia de dos vidas
firmò con letras de sangre
el dueño de este papel.
Leele. *Rob.* Requiescant in pace.
Muzg. Que nadie mejor podrá
sus clausulas desenfrarme
que tu. El sobrescrito dice,
en caracteres Arabes,
la passion de quien lo escrive,
no el nombre de los amantes.
En manos de quien adora
cautiva una alma constante
Abre Roberto la carta.
dize. *Rob.* Pues el interior
viene... *Silen.* Lance inescusable!
en figuras Europeas;
aunque en Española las frases...
Silen. Que es esto sangriento amor?
aun el mentido semblante
no te ha visto el corazon,
y ya tirano, y cobarde
le has escupido el veneno
cruel, en sustos mortales?
Aun yo no he empezado à amar,
y comienzas tu à vengarte?

El recibir un papel,
es culpa de quien no sabe
lo que conviene? No, que es...
pero si, culpa es, y grande.
Accion fue de agradecido
recibirle, y colocarle
en el pecho: y esso basta,
para que puedan quexarse
de Rosaura las cenizas
frias, que en mi pecho yacen:
que al ver si zeloso dueño,
que un papel venia à matarle,
lo arrojò del pecho al suelo;
porque este perro lo hallasse,
y en mi vengasse el agravio;
porque permiti inconstante
que à su fe adorada diesse
muerte posthuma un desayre,
y el veneno de una carta
segunda vez la matasse.
Rob. Las colores le han salido
à Fabio, quiero avisarle,
con lo mismo que aqui dize;
porque el delito no cante
el semblante, con voz muda,
en el otro al apretarle.

Hazele seña con un lenzo, sin que Muzgana lo entienda.

Lee. Bien à costa de si mismo
purpura viste el semblante:
pero el carmin se retire
porque es fuerza declararme.
Silen. ap. Ya lo entendi: mas no puede
la razon disimularse;
porque es la sangre inocente,
que sube al rostro à quexarse,
porque no pueda el traidor
à iras justas ocultarse.
Reflexiones del agravio
son, de la ofendida imagen,
que dio la muerte en el pecho
este papel con ultraje:
y à vista del agressor
brotan las heridas sangre.
Rob. Esto la clausula dice
primera. *Muzg.* Passa adelante.
Lee Rob. Digo, señor, que soy tuya,
y aunque mio no te aclame
medrosa esta dicha, sola
podràs à mi fee quitarle
la gloria de merecerte,
no el merito de adorarte.
Silen. Cielos, què es esto! en finezas
desatados los desaires,
me dà à beber el veneno
de un amor, à quien no sabe
distinguir medroso el pecho,
si es su puñal, ò su Amante
el dueño de estos favores!
Ciego querer, que aun no sabes,
que agravias con el favor,
si obligas con el desaire!
Pero, por si à descubrirme
llega, quiero abroquelarme
con mi acostumbrado tema.
Ea, locuras, buscadme;
pero venid tan discretas,
que equivocas las señales,
se escrupulicen ficciones,
quando se duden verdades.

Juega Sileno con el bonete de cautivo, borreandolo en la mano, ò tirandolo en alto, y haciendo otros ademanes, como mas diferentemente convenga.

Muzg. No puede estàr del delito
el agressor muy distante.
Prosigue. *Rob.* Señor, no adviertes
de Fabio los ademanes?
El reloj se ha descompuesto.
Silen. Parece que mira. *Muzg.* Què hace?
Rob. Vale faltando la cuerda,
y tartalea el volante.
Muzg. Que aun no desista este loco
de su tema. *Rob.* A qualquier ayre
se le buelve la veleta.
Silen. ap. Alerta, fingido ultraje
de la razon; que los locos,
quantos obran disparates,
viven siglos; y el ser cuerdos
es tener mas de mortales.
Rob. En la clausula siguiente.
Apar. Por el Santo Alà. *Muzg.* Adelante.
Silen. ap. Parece se ha suspendido
Roberto al interpretarle
aquel punto: peligroso
sin duda debe de hallarle.
Mas què remedio con esto?

Discretos temas al arte. *Finge Sileno.*
Rob. ap. Que aqui descubren à Fabio.
Ay es que podrà librarse
por ser hidalgo de cascos:
Esso es punto irrevocable:
morirà à tontas, y à locas.
Muzg. Pues, qué dudas? *Rob.* Una parte
que està un pozo rebelada.
Apart. Fabio dice: declararle
serà precito; mas no:
que es rigor, y han de obligarle
á renegar, ò morir,
sin remedio: pues callares.
Mas si por encubridor
à mi me lardèan: zape.
Pues yo soy lechon de diezmos?
Temblandome estan las carnes
en pensarlo: yo torrezno
frito, ni aun por mi Padre.
Esso no: si Fabio quiere
librar su vida, es muy facil:
con ponerse bien con Dios,
y renegar... pero, tate,
yo he de probar con mi industria
à ver si puedo librarle.
Muzg. No acabas? *Rob.* Lo que aqui dize...
Muzg. Qué dice? Acaba ignorante.
Rob. Que me pongas con un Amo
que tenga juicio. *Muzg.* Habla infame.
Rob. No he de sufrir mas à Fabio.
Muzg. Què dices? *Rob.* Aunque me maten.
Es para Fabio el papel?
Dilo, acaba *Rob. ap.* Todo cabe.
A el. Que no es esso: nadie sabe
lo que yo passo con èl.
Si he de decir la verdad,
Fabio quiso entrar en cura,
añadiendo à su locura
otra nueva enfermedad.
Y como no guarda dieta,
en sus delitos perversos,
lo han confirmado los versos
loco forrado en Poeta.
Muzg. Pues necio, de què lo infieres?
Rob. Bueno es esso; de que ha dado
en creerse festejado
de la flor de las mugeres.
Muzg. Quien es? *Rob.* La Reyna Ginebra,
Dos mil canciones la escrives
èl finge que las recibe,
y tambien que las celebra.
Silen. Señores; y lo que enfarta
de disparates! *Rob.* Y anoche
me mandò poner el coche;
fingiendo por una carta
ser llamado de su Alteza:
la qual èl mismo escriviò
conforme se la dictó
su destemplada cabeza.
Todo esto lo escuchà Sileno con ademanes, conforme la ocasion lo pidiere.
Yo viendolo persuadido
à tanto engaño, aquiet lo,
fuime à mi cama, y dexelo
en la suya recogido.
Y apenas me tomò el sueño,
quando Fabio desvelado
lo hallè en mi cama sentado,
diciendome. Hermoso dueño,
aveis venido al Jardin
à competir con las flores?
y à que os beba los candadores
el mas nevado jazmin?
Dichoso mil vezes quien
merece, en suaves lazos,
el Cielo de vuestros brazos
no turbado del desden.
Yo viendome requerir
de amores por un barbado,
le dixe un poco enfadado:
Fabio, dexame dormir.
No harè tal, aunque me apuras,
dixo; porque si severos
se ponen tus dos luceros,
se quedarà el mundo à escuras.
Advierte que tus cariños
à este jardin me han traido,
llamado à un tiempo, y herido
de essos nevados armiños,
que este papèl escrivieron.
Yo entonces le dixe: cierto,
Fabio, que nunca en Roberto
tales prendas concurrieron.
Entonces me conociò;
y algo advertido me dixo.
Escucha Roberto, hijo,

esta carta que me embiò
la Reyna de la belleza.
Yo le dixe, que dormia,
y hasta que fuesse de dia
perdonasse à mi pereza.
Pero assi que amaneció
me conduxo à este lugar:
y al irme à comunicar
la carta, reconocio
averla perdido; mas
quando á buscarla tali,
en vuestras manos la vi.
Y pues informado estais
de sus estrañas locuras,
antevèd en mi este agravio,
señor, que temo que Fabio,
me dexe vna noche à escuras:
pues se puede imaginar
en tal ocasion con zelos,
que en mi despique sus duelos:
y las que al enamorar
fingiò damas agraciadas,
recele competidores,
y esperando dos favores,
me tire dos cuchilladas.

Muzg. Ay mas estraña mania?

Rob. Ay mas loco discurrir!

Silen. Abra quien sepa fingir
con tan igual fantasia!

Muzg. Afrentados mis temores
quedan, si desvanecidos;
pues los sospecho creidos
locuras mas superiores.
Que me ayi yo persuadido
à creer, que de Argelina
el favor que à mi se inclina,
otro lo aya merecido.
O sospecha mal nacida!
como presumisse ossada,
si de mi amor adorada,
tener la de ti ofendida?

Silen. Nuevos alientos respira
el corazon en el pecho?
mas à confirmar lo hecho
quiero esforçar la mentira.

Rob. Profigo, pues. *Muzg.* No profigas.

Rob. Vive Dios, que lo he librado.

Muzg. Tenme con Fabio cuydado,

Rab. A esso Señor me obligas?

Silen. De esse ignorante proterbo
Vuestra alteza no se crea,
hasta que essa carta lea,
de quien soy indigno siervo.

Muzg. Loco, aparta. *Silen.* De tus plantas,
si no me otorgas su mano,
violarà el culto profano
mi amor, con lagrimas tantas,
que en sus raudales te anegues.

Rob. El està hecho vna jalea.

Muzg. Y quien en ti, Fabio emplea
esta dicha? *Rob.* No lo niegues.

Silen. El ave Fenix. *Rob.* Señor,
esta es mas entrada en dias:
y si mucho le porfias
en suspender el favor,
su fantasia amorosa,
temo (segun està llena)
que ha de elegir la Ballena
por su legitima esposa.

Muzg. Quien à tan justos empleos
se niega? *Silen.* Por favor tanto,
el Fenix con dulze canto
eternice tus trofeos. *Levantase.*

Muzg. Amor à lograr finezas,
que promete mi esperanza:
no te obligue la tardanza,
à vencer nuevas tibiezas.

Silen. Temores, à averiguar
de amor la oculta pasion,
que enseña en la fin razon,
leales culpas de amar.

Rob. Locos, dexad nuevo tema,
sino quereis peligrar;
que no siempre aveis de hallar,
quien os cure la postema.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Argelina. Fementida fortuna:
renombre que te diò mi infausta cuna,
en el funebre dia
que tu loca porfia,
con saña butladora
anocheciò las luzes de mi Aurora;
pues primero que yo (ho avara suerte!)
nacieron las noticias de mi muerte.

El

En el claustro materno
en vez de Primavera elado Invierno,
fingiste presagiosa:
y cruelmente piadosa
quisiste que viviesse,
porque mas vidas el temor muriesse,
y el parentesis breve que animasse,
cada susto una muerte agonizasse.
En Sevilla me diste
en disfrazada tumba, cuna triste,
riqueza, y padres nobles
(felizes penas dobles)
quitandome atrevida,
en la que el ser me diò, segunda vida;
y si el pecho gimiò muertes mas graves,
la jubentud lo calla, y tu lo sabes.
Quando menos severo
te mereci el semblante lisongero,
fue quando de Sileno
me escupiste el veneno,
que en el tierno volumen
de mi pecho fomentar el Sacro Numen,
cuyo fuego en las Aras que eterniza,
aun alienta en pavelas la ceniza.
Solicitó mi mano
con mi padre: negòsela tyrano:
hizo empeño forzoso
à la deuda de esposo:
yo arrastrè pundonores, (res,
y absolviendo en sus prendas mis temo
me permiti à una quinta, cuya distancia,
el mar le mide à sorbos la distancia.
Allí me desposaste
(hai memorias!) y apenas me fiaste
à los brazos de mi dueño,
quando en el fragil leño
de una alada chalupa,
(el mar sobervio en breve huella ocupa,
distrazaste alevosa el sexo en arme,
para alentar mas vidas que quitarme.
La noche que bien quista
blasonava memorias del Bautista,
nos combidò à la playa
(aqui el valor desmaya)
tan serena, y hermosa,
que esso mismo la hiziera sospechosa,
si supiera infeliz de tanta dicha,
à la espalda de vn gozo la desdicha.
Hizimonos à la agua:
(aqui tu industria sus rigores fragua.)
Embravecese el viento,
anegase el contento
silva horrores el Cielo,
y rompese del susto el navichuelo.
Pierdo à Sileno (ahi dichas homicidas!)
late en el alma el eco de dos vidas.
Recibiòme vna gruta
del impaciente escollo boca bruta:
y alli de tanta mengua,
sirviendole de lengua,
en tristes elegìas
le precisè à gemir las ansias mias.
Respirôme el dolor, y en voz terrible
bostezó mil ternuras lo insensible.
Al horrisono agravio
que alentaba quexoso el tosco labio,
se acercan de piratas
dos ligeras fragatas.
Cautiva me traxeron
à los pies de Muzgana: aqui crugieron
los eges de tu rueda, atropellando
las leyes de mi fe, con pie nefando.
Cruel al decoroso
pomo de las cenizas de mi esposo
presumiste inhumana,
con violencia profana
de afectados idiomas,
en sus Aras quemar falsos aromas:
mas yo sabrè, à costosos exemplares,
derribar en mi pecho sus altares: *saca vn*
Porque ningù profano... (*puñal.*

Fabio, y Roberto al paño.

Fabio al paño. Esta Mora sin duda es el ty-
vaybèn de los indultos... (rano
Argel. Atropelle sus cultos.
Fab. De mi difunta prenda.
Y pues tiene en mi fe quien la defienda.
Rob al paño. Esta, Fabio sin duda es Argel-
y si es q à su beldad tu amor se incina, (na.
desiste por aora;
que algun Moro encantado la enamora:
y en vano has presumido
salir favorecido
de quien con desagrado,
tantas vezes à vn Rey ha despreciado.
Argel. Este azero dara con pulso ardiente,

repul-

repulsa al mas ossado inconveniente.
Fab. De Marte el rayo insano
en el barbaro armiño de su mano
vibra incendios? Què miro?
Cielos! *Rob.* Yo me retiro.
Fab. Yo al dictamen contrario
de esta perra, al impulso temerario,
he de oponerme con propicio enojo,
porque Plutòn no gane este despojo.
Rob. Yo, Fabio, la dexàra
por esta vez no mas, que se matàra.
Fab. Aparta impertinente.
Rob. Puede ser que escarmiente.
Fab. Aparta. *Rob.* Ay tal quimera;
perdonala esta vez por la primera.
Argel. Conmoviendo mi muerte
à Porcias, y Lucrecias *Fab. sal.* Tète perra.

Al ir à executar el golpe salen Fabio, y Roberto: y al estorvarselo Fabio, se reconocen los dos, y se admiran con turbacion, y caese el puñal.

Mas que,.. si... Cielos... quien .. pues..
Argel. Cielos... quien... que... estoy mortal.
Rob. No es mal garvanzo el puñal,
para vna fuente. Pino es *Alzale.*
Argelina. Adorada fantasia ..
Fab. Falso primor de la idea...
Argel. Mentida hermosa librea
del dè eo, sombra mia:
quien eres, di? *Fab.* Quien adora,
soñado, un dulze castigo
de la aprehension. Mas què digo?
Dexame, sombra, ò Señora.
Argel. Idolatrada venganza
de mi engaño. *Fab* Dulze susto
de los ojos. *Arg.* Premio injusto
de mi perdida esperanza!
Fab. Bien disfrazado veneno
de mis temores! *Argel.* Quien eres?
Mas ay de mi! seas quien fueres;
dexame, sombra, ò Sileno.
Fab. Cielos Santos, que mania
es esta del corazon?
Muchas evidencias son
à tan dudosa porfia.
Rosaura? *Arg.* Amor, que evidencias
examinas en tu daño,
desvanecido el engaño
à tan graves experiencias?
Esposo? *Fab.* Tu aqui? *Arg.* Tu aqui.
Fab. Pues no te vieron mis ojos,
llorada, infaustos despojos
de Neptuno? *Argel.* No te vi
lastimoso desperdicio
de las aguas naufragado,
mas en mi llanto anegado,
que en el violento exercicio
de sus iras? *Fab.* Como vives?
Argel. Como alientas? soy de yelo!
Fab. Sabio secreto del Cielo
lo ordena assi. *Arg.* No motives
à mis ansias mas rigores:
Sileno, dame essos brazos;
si eres Sileno. *Rob.* Picazos
de Aguila clueca. *Fab.* Temores,
si es sombra, basta ser tuya:
tuyos son bella Rosaura.

Abrazanse.

Argel. En ellos amor restaura
nueva dicha de ser tuya.
Rob Digo, quien và allà: parece
que se conocen los dos.
Bueno serà, vive Dios,
si aora Muzgana enloquece,
sabiendo que esta christiana
està contigo casada,
y que assi queda frustrada
la esperanza, en sulviana
pretension. *Fab.* Qué escucho, Cielos!
Rosaura es à quien adora
Muzgana? Y esta es la Mora,
que tan tiranos desvelos
le cuesta? Cruel tormento!
Rob. Parece que siente el clavo.
Fab. Digo que el gusto le alabo,
pero condeno el intento.
Argel. Parece se ha suspendido.
Fab. Assi esse perro atropella
las leyes? *Rob* Rabia por ella.
Fab. Voto à Dios, que si atrevido
prosigue, que à su despecho,
con resolucion audaz,
le darè al ciego rapaz
la muerte en su mismo pecho.
Roberto, de tu secreto
fio este dichoso acaso.
Rob. Essa, Fabio, no la passo:

traygo el estomago inquieto,
y no he de poder cocello.
Rabiando està por salir
voyselo luego à decir
à Muzgana; he de vertello.
Arg. Detente, oye. *Rob.* Voy de prisa.
Fab. Tente, espera. *Rob.* El que lo fuere:
quien tuviere por què, esperè.
Arg. Esta cadena. *Rob.* Ay, que risa.
Arg. Toma: no aumentes mis penas.
Rob. Mi colera no te assombre:
como ha de moverse un hombre,
si le tienen con cadena?
Fab. Eres docil. *Rob.* Como cera:
y de condicion tan buena,
que à mi por una cadena
me llevarán donde quiera.
Fab. Advierte. *Rob.* Mi lealtad
siempre anhela en tu favor.
Fab. Que à Rosaura, y à mi honor
importa la libertad.
Y pues de ti este Pagano
las llaves fia à su guarda,
este bien que nos aguarda,
està cifrado en tu mano.
Rob. Esse con mano mas diestra
lo puede hacer Argelina.
Fab. Como? *Rob.* Ello se adivina:
porque es la llave maestra
de los Tesoros del Rey:
y la que à espaldas del Moro
puede abrir con llave de oro,
es mano de mejor ley.
Fab. Tanto de Rosaura fia?
Rob. Tanto en todo la prefiere,
que tenerlo, segun la quiere,
nos ha de dar un buen dia.
Fab. Como? *Rob.* Casando con ella.
Arg. Primero el golpe inhumano
de esse instrumento feroz,
llegará à mi pecho, atroz,
que à su pretension mi mano.
Fab. No à costa de tanta vida,
Señora, has de desayrarle;
pues pudiendo vos matarle,
quedais mas bien defendida.
Este insulto ha de vencerse
con una honrada osadia;
el matarse es cobardia,
solo es valor defenderse.
Y si aspirais al rigor
de morir al filo insano,
venga el golpe de otra mano,
y de la vuestra el valor:
que si antes que el Cielo ordene,
nuestra fuga, riguroso
se permite al furioso
lance, que el susto previene
contra mi honor, yo sabrè;
si disimular sufrido
hasta entonces, advertido
entonces, vengar mi fe;
midiendo al tiempo el distrito
del susto, al lance enemigo,
para que llegue el castigo
anticipado al delito.
Rob. Yo he discurrido una traza
à esse perro que anda en zelo.
Fab. A tu direccion apelo:
quales? *Rob.* Echarle una maza.
Fab. Dizes bien, y ha de ser esta.
Quita el puñal à Roberto.
Rob. Què haces, loco? *Fab.* Prevenirme.
Arg. Tendràme à tu lado firme
hasta morir. *Fab.* De tu honesta
resolucion, nuestro honor
pendiente vive: morir,
honor, y matar. *Rob.* Sufrir
no puedo el furioso humor
de este loco Fabio, advierte...
Fab. No ay que advertir. *Rob.* Ah homicida!
Fab. He de quitarle la vida.
Rob. Què intentas? *Fab.* Darle la muerte.
Salen Muzgana, y Moros.
Muzg. A quien? Ola, ha de mi guarda.
Traycion. *Arg.* Ay triste! *Mor.* Rendidos
quarto leales, nos tienes
à tu defensa. *Muzg.* Què miro?
Cielos, Argelina aqui
con Fabio? *Fab.* Somos perdidos.
Muzg. Nuevos temores me assaltan.
Fab. Importunos precipicios
me arriesgan. *Arg.* A tanto susto
tiene el corazon rendido
ya su valor. *Muzg.* Mil sospechas
motivan estos indicios

à mi zelos. Fabio aqui
con Argelina, es delito.
He de quitarle la vida?
He de darle muerte, dixo?
Esta es traycion: mas que fuera
que Argelina mis cariños
atropellasse por Fabio:
y los dos mal inducidos
me procurassen la muerte?
No es temerario este juizio.
Pero examinemos yà
de tan locos vaticinios
la causa. Aqui està Roberto.
El me dirà los motivos
de esta revelion; pues leal
le opuso al efecto impio.
Roberto? *Rob.* Señor. *Muz.* Que es esto?
Argel. Lance adverso! *Fab.* Aora examino
su lealtad. *Rob. ap.* Yà estoy cansado
de mentir, y vive el Cielo,
que me es materia escrupulosa;
claro està: estoy indeciso.
Pero mentir en el modo,
no en la substancia, es delito?
No? Pues aqui que no peco.
Yo he de mentir con tal tino,
que todos quedemos bien:
èl en quedar disuadido,
los dos en aver librado,
y yo solo en ser creido.
Muzg. No respondes? *Rob.* Si Señor.
Muzg Acaba. *Rob.* Empiezo. *ap.* Capricho,
à engañar con la verdad.
De todo lo sucedido
te harè entera relacion.
Pero advierte. *Muz.* Acaba, dilo.
Que aprietes bien los hijares:
porque temo al referirlo,
que no rebientes de risa.
Muzg. Sin duda estas avràn sido
cosas de Fabio. *Rob.* Ya sabe
Vuestra Alteza los delirios
de este insensato. *Muzg.* Adelante.
Rob. Y de como anda perdido
de amor, por el ave Fenix.
Muzg. Es gracioso desatino.
Rob. ap. Hasta aora bien vamos, pues
infiero, que solo ha oìdo
estas dos vltimas vozes,
de vida, y matarle Al hilo.
A èl. Esto supuesto; esta tarde
me llamò al ameno sitio
de este jardin, cuyas flores
pudieran fieles testigos
ser, del mas tragico caso,
si efecto huviera surtido:
porque à la nobia de Fabio;
(digo, al pajaro de Egypto)
le ha salido à los pregones
vn Gigantazo, y me ha dicho,
que se la intenta quitar.
Fab. Discretamente ha mentido;
que no ay Gigante mas fiero,
que vn poderoso atrevido.
Muzg. Gracioso tema; prosigue.
Rob. Clavado và hasta el galillo. *Aparte*
A él. Ella, en fin como discreta,
por no pedir Giganticos,
no admitió este casamiento.
Antes con denuedo, y brio
dize que intentò matarle;
por conservar en el nido
en mas eternas cenizas
el inmortal gusanillo.
Fab. Si; porque el de la conciencia,
en los Tartareos abismos,
mortalmente se eterniza,
y atormenta sin alivio.
Rob. El, entonces, que à su Fenix
viò en semejante conflicto,
al punto fue à socorrerla.
Librò la (segun me dixo)
del incendio à que aspiraba
entre aromas sulfurinos.
Fab. ap. A no lo estorvar el Cielo,
esse fuera su castigo.
Rob. Y viendo que el Gigantazo
avia sido el motivo,
de esta cruel intentona,
zelosamente mohino
me ordenò que le escrivieffe
un papel de desafio,
y à este jardin lo llamasse;
donde el follon malandrino
seria bien à su costa,
de su valor desperdicio.

yo le dixe que si haria:
que estuviera prevenido;
porque aunque estava distante
dos mil leguas de camino,
en menos de dos trancadas
se pondria en este sitio.
Pero el diablo que no duerme,
y suele estar el maldito
algunas vezes de chanza,
ordenó à este tiempo mismo,
que por la hermosa vereda
de estos amenos lentiscos
viniesse, como acostumbra,
turbando el ayre à suspiros,
la hermosa Argelina à dar
à los simples pajarillos
nuevo assunto à su primor.
Fabio entonces (yo no he visto
locura de este tamaño)
me dixo: Roberto amigo,
esto es hecho: en la palestra
tenemos ya al enemigo.
Este es el Gran Turinazco
de Brandan bastardo hijo,
y la Giganta Brandòna,
nieto de aquel desmedido
Gigante Longanizazco;
llamado assi, porque en Tiro
enseñó à hacer longanizas
de la Eneida de Virgilio.
Este es el barbaro ossado,
que intenta descomedido,
quitarme al Fenix que adoro:
pero en valde sus designios
aspiran à un imposible
teniendo el Fenix marido.
Yo que à tantos disparates
atento prestè el oido,
me opuse à su fantasia,
procurando reducirlo
à que la hermosa Argelina
era la que su delirio
imaginava Gigante.
Que era una dama que en brio
hermosura, y gentileza
hacia, en grado excelsivo,
ventaja à quantas Argél
tenia; cuyo motivo
le dió el nombre de Argelina
a instancia de tus cariños:
que su patria era Granada,
y su nombre primitivo
Nise. *Arg. apart.* Assi mi infausta suerte
cautelosa lo ha fingido.
Rob. El, como estava soñando,
me dixo: hombre, estàs dormido?
No ves aquella estatura
desmedida, que vecinos
los astros à su ancha frente
le han chamuscado los rizos?
Aquel es cuerpo de dama?
Cuerpo de Christo conmigo.
Aquel brazo que parece
arbol mayor de navio,
que ya enarbola sobervio,
es miembro de algun brinquiño?
Aquel alfange que esgrime,
es algun alguacilillo
con que los lazos, y joyas
del mugeril atabio
en bien colocados Astros,
blasonan de bien prendidos?
O si no vès su grandeza,
serà assi; porque imagino,
que al assombro de mis iras
se avrà puesto tamañito.
Mas yo aumentarè mi fama,
quanto le ha desminuido
su villana cobardia.
Y sacando aquel bruñido
azero, dixo en voz alta,
colerico, y vengativo:
aqui morirà Sanson,
con todos los Paleftinos.
Yo entonces me opuse ossado
à su barbaro designio,
diciendole: tente, loco;
que aplicas inadvertido
el punto al fiero Gigante,
y dà en Argelina el tiro.
Fabio (le dixe) que intentas?
Quitarle la vida (dixo:)
darle la muerte. Y assi,
si estas vozes has oido,
Señor, advierte, que son
aborto de este delirio.

Fab. Ingenioso discurrir
este de Roberto ha sido:
pues la verdad del suceſſo
tan punto por punto ha dicho,
que si es rigor no creerla,
tambien creerla es delito.
Mas yo intento retocarla
con los mismos coloridos.
Finge Fabio.
Muzg. Ya afrentados los rigores
de amor, no quieren ſer zelos;
porque no den sus rezelos
vejamen à mis temores.
Rob. Dale, que con esſe indicio *ap.*
lo acabas de componer.
Arg. Cielos quien no ha de querer
à un loco de tan buen juicio?
Fab. Señor, con vuestra licencia,
para asſegurar mi fuerte,
à esſe Gigante la muerte
he de dar en tu presencia.
Muzg. En mi presencia? *Fab.* Es forzoso;
para que sepan, Señor,
el alentado valor
de mi espiritu zeloso.
Rob. Qué resolucion tan fiera!
Muzg. No le està bien à Argelina
dar assenso à tanta ruina.
Què decis à esſo? *Arg.* Que muera.
Rob ap. Ah vizarra; ni decillo
pudo una gayta mas claro:
à la cancion sin reparo
echo el compas el Morillo.
Muzg Señora, si en lo que aliento
respira mi vida, advierte,
que esſo es darme à mi la muerte.
Rob ap Claro està. *Fab. ap.* Bien argumentas.
Arg. Digo, el Gigante atrevido,
que barbaramente usano,
indicios dà de tirano,
quando Fabio de ofendido.
Muzg. Esſo està bien: pues vos, Fabio,
esſa empresſa à mi cuidado
fiad, vereis bien vengado
de mi mano vuestro agravio.
Fa, dexad el azero.
Rob ap. Serà preciso: ah tirano!
Muzg. Que ya ocioso està en tu mano,
quando yo vengarte espero.
Pone Fabio el puñal à los pies del Rey.
Fab. A tus plantas. (*ap.* en tus sienes
le colocàra mas bien.)
Arg. Por siempre jamas amen,
las iras de Marte tienes.
Rob. Estremado cascabèl.
Muzg. Retiraos, pues que conviene,
por si el enemigo viene,
quedarme solo con él.
Retiranse los Moros.
Arg. ap. Ah, Esposo de mi vida!
Cobra Fabio el puñal.
Fab. Esſo no, viven los Cielos:
cada qual vengue sus zelos.
Muzg. Loco, aparta. *Arg.* Soy perdida.
Fab. No sufre mi lealtad,
que à tanto riesgo, por mi,
os quedeis, Señor, aqui
solo: esſo no, perdonad,
que tengo de acompañaros...
Arg Què susto! *Fab* Hasta morir.
Muzg. Vete, pues. *Fab* No me he de ir.
Muz. Dexame *Fab.* No he de dexaros.
Muzg Loco vive el Santo Ala,
que te dè muerte inhumana.
Rob. No serà con parte sana,
si lo escalabra: y se està!
Hombre, que saca el machète;
y temo, segun se indigna,
que has de gastar trementina,
si reusas la de vete.
Arg. Idos, pues, que si este empeño
nos obligare à los dos
à necesitar de vos,
yo os llamarè al desempeño.
Apart. Assi à retirarle miro
de esſe riesgo tan precisso.
Fab. ap. Con esſe discreto aviso
cauteloso me retiro.
Arg. Y advertid, que à tanta ofensa
serè... *Fab. ap.* Oh pecho generoso!
Arg. El brazo mas poderoso
que tenga vuestra defensa.
Muz. Què discrecion! *Rob.* Què pagano
tan necio! Que por antojo
le plante el parcho en el ojo,

y

y que no vea la mano!
Fab. No de mugeril talento
esta empressa he de fiar:
vos, señora, idos à hilar,
que os estarà mas à cuento.
Muzg. Calla necio: què embarazo
avrà à los dulces enojos,
de quien mata con los ojos,
que nos rinda con el brazo?
Fab. Por cierto linda hipoteca.
Bien puede hacer de ella alarde.
Decidla, señor, que guarde
el brazo para una rueca.
Rob. Què bien finge! Por quien soy,
que usa Fabio de esta traza,
por no descubrir la hilaza.
Muzg. Ea, idos. *Fab.* Ya me voy.
Rob. Hombre à su valor apela;
tendràs victoria tranquila:
que una muger que bien hila,
bien sustentara una tela.
Arg. El Cielo atienda propicio
à tan arreglado empeño.
Fab. Honor, à tu desempeño
consagro este precipicio.
Vanse Fabio, y Roberto, y quedanse al paño.
Muzg. Pendiente de esta ocasion
vivió mi desconfianza
muchos siglos de esperanza,
si horas breves de pasion:
y aqui amor me ha conducido
à saber de tu belleza
esta costosa fineza
el premio que ha merecido.
Arg. Cielos, el alma se anega *ap.*
en tanto golfo de penas.
Fabio al paño.
Fab. El corazon en las venas
pielagos de ira navega.
Arg. Esso en tan humilde precio
lo valùa el escarmiento,
que tan vano atrevimiento
se paga con un desprecio.
Muzg. Ah, cruel! assi me paga
tu ingratitud? *Arg.* Si señor:
pues es pequeño favor,
que mi enojo os satisfaga?
pues aun para despreciaros
es favor el atenderos;
y nada quedo à deberos,
si os pago con escucharos.
Muzg. El abrasado sentir
de una fina voluntad
queda (ingrata iniquidad!)
bien pagado con oir?
Arg. Grandes excessos de amor,
que fino un joven derrama
suele pagar una dama
con una caduca flor.
Y mas bien correspondido
os atiende mi clemencia;
pues si os debi una potencia,
os pagùe con un sentido.
Muzg. Mal un sentido costèa
lo que à mi fe prometiste;
pues lo que en él me atendiste,
à mis ansias lo fallea.
Y assi, me prometo usano,
à pesar de su altivez,
que castigue su escasèz,
lo liberal de esta mano. *Tomale una mano.*
Arg. Ay de mi! Cielos, valedme.
Fabio al paño.
Fab. Ah, perro viven los Cielos...
mas, como sufro esta afrenta?
Al arte, temas discretos.

Al salir Fabio, sacale à Roberto el alfange de la vayna, y Roberto rueda de miedo por el tablado.

Sale Fab. Huye, cobarde à mis iras...
Rob. San Cristòbale, què miedo!
Fab. Si no quieres de mi brazo
ser espantoso trofeo.
Muzg. Detente, loco; què intentas?
Arg. Què pena! *Fab.* Vengar mis zelos.
A vuestro lado, Señor
me teneis: llore escarmientos
este tirano, al fatal
golpe de nuestros azeros.
Buelvese Muzgana àzia Argelina, y tomale Fabio del brazo, para apartale de alli.
Que llega, Señor, matadle,
ó infundidme vuestro alien.o;

que yo le darè la muerte.
Muzg. Ay mas loco atrevimiento!
Rob. Hombre, apartate, que viene.
Mahoma, que Polifemo!
Muzg. Calla, infame, tu tambien
auxilias sus devaneos?
Ea, dexad este sitio,
antes que el impulso fiero
de mi provocado enojo
conspire à vuestro escarmiento.
Arg. Ay de mi! quiero advertirle,
que suspenda los afectos,
hasta mejor ocasion;
porque no anticipe riesgos
al ultimo precipicio.
Fabio, aun no ha llegado el tiempo
de empuñar vuestro valor:
idos, pues. Què desconsuelo!
Fab. Què ansia! Quiero obedecerla.
Voy; pero en su seguimiento.
Vase, y quedase al paño.
Rob. Por acà, que no ay Gigantes
quiero tomar el sendero.
Vase, y quedase al paño.
Muzg. Assi tratan tus desdenes
à un rendido, que en incendios
de amor, alienta en pavesas
el corazon en el pecho?
Arg. Mas debe vuestra dolencia,
à mis desdenes severos,
que debiera à mis cariños:
porque si el desden es yelo,
y los cariños materia
combustible de este fuego,
os templo con desdeñaros
lo que ardiera con quereros.
Muzg. En esta pira de amor
mas se constituye viento
el desden, quando la llama
agitada de su aliento
crece tanto, que ya excede
la jurisdiccion del pecho:
y assi de este ardor cruel
à tu hermosa mano apelo.
Arg. Què pena! *Muzg.* Pues solo en ella
amor encuentra el remedio.
Arg. En mi mano? *Muzg.* Si. *Arg.* Que enojo!
Rob. ulp aft. De una mano de mortero
de botica, no pudiera
decirse mas. *Fab. al paño.* Què tormento?
Muzg. Solo este rayo de nieve
puede templar tanto incendio.
Tomale la mano.
Arg. Ay ostinacion mas fiera
Soltad, Señor. *Fab.* Que esto veo,
y que no pueda estorvarlo
mi enojo! sino que atento
los ordenes de Rosaura
ha de guardar mi respeto,
contra el dictamen rabioso
de mi honor, y de mis zelos!
Muzg. Templad hermosa Argelina
este ardiente Mongibelo,
que al ayre de tus desdenes
vibra volcanes de fuego.
Ello ha de ser. *Arg.* No ha de ser.
Fab. Corrido estoy, vive el Cielo.
Muzg. Yo me abraso. *Fab.* Yo me irrito.
Arg. Cielos, valedme; què es esto?
Soltad, Señor. *Muzg.* Què crueldad!
que me abraso, que me quemo
en esta hoguera de amor.
Fab. Buen tema para mi intento.
Dentro. Fuego, fuego Agua. *Rob.* Vino.
Arg. Acudid, Señor, al eco
de esta novedad: dexadme.
Muzg. Nuevos temas de esse necio
serán, sin duda. *Arg.* Soltad.
Dent. Fab. Sin duda el Gigante ha puesto
fuego à Palacio, y el Rey
se abrasa: acudamos presto
leales à socorrerle.
Muzg. Que leal atrevimiento!
Salen Fabio, y Roberto à tiempo que està Muzgana forcejando para rendir à Argelina, y Fabio, para librarla, toma en brazos al Rey, y entrale allà dentro.
Fab. Huye, Señor, de esta Troya,
que desatada en incendios,
và reduciendo à zenizas
todo el verde pavimento
de este jardin. *Muzg.* Loco, suelta.
Què hazes? *Fab.* Librar à mi dueño.
Arg. Ah temores! *Rob. ap.* Voto à Dios
que te arrojára primero

à esse mar, donde sus aguas
apagarà tu ardimiento.
Entrase con el Rey en brazos.
Rob. El Rey và hecho un tizon
por á fuera, y por à dentro:
no lo lleves al pajar.
Yo voy à tocar à fuego.
Esta os locura de marca.
Arg. Cielos Santos, mucho temo
à Silenо una desdicha:
porque està con los aciertos
de su discrecion tan mal
su fortuna, que sospecho
tiene para lo infeliz
mucho andado lo discreto.
Rob. Rosaura, Argelina, ò Nise,
mira que Fabio, ó Silenо
me dixo, que aquesta noche...
yà tu poco mas, ò menos...
harto os he dicho, miradlo.
Has entendido? *Arg.* Ya entiendo.
Rob. Andar. *Arg.* Diràs à mi Esposo.
Rob. Si. *Arg.* Que ya sabe el secreto
con que debe introducirse,
Rob. Ya. *Arg.* Que prevenga los riesgos
Rob. Bien. *Arg* Que de no recatarse,
pueden en tan grave empeño
resultar. Que en sus locuras
no libre siempre el remedio
su discrecion: que no es facil
que siempre acierte un discreto
à ser loco, si dexò
alguna vez de ser cuerdo.

Vanse, y salen Muzgana, Camilo, y acompañamiento.

Muzg. A Fabio, sin dilacion,
poned preso; porque intento
dexar en él escarmiento
à tanta resolucion.
Cam. Señor, bien sabeis que un loco
no es dueño de sus acciones,
solo de sus intenciones
puede serlo: y assi advoco
la causa, à vuestra clemencia:
que si leal intentò,
de un riesgo que imaginò,
libraros, fue providencia
de su intencion; que fue buena:
y si la accion os ofende,
no fue suya; que se atiende
en un loco como agena.
Y si à vuestra quexa arguyo,
el que os ofenda condeno
con lo que en èl es ageno,
si os sirve con lo que es suyo.
Muzg. Atropellar el decoro
de la Magestad, no es digno
de perdon, ni que benigno
yo me exponga à otro indecoro.
Cam. Nunca os dexò desairado
quando os creyò bien servido;
porque soldò lo atrevido
con lo bien intencionado.
Muzg. A su discrecion le debe
lo que à mi pasion le irrita;
que si esta me precipita,
essa à templarme se atreve.
Cam. El besa tus Reales plantas,
por tan singular favor:
y yo porque acreedor
me hazeis à mercedes tantas.
Muzg. Y tu Camilo, no tratas,
ya de tu rescate? *Cam.* Aih triste!
mi fortuna lo resiste,
Señor. *Muzg.* Como lo dilatas?
Cam. Porque no alcanza (què pena!)
desde su prosperidad
la propia felicidad
à veer la desdicha agena.
Muzg. Si de su fortuna esquiva *aparte.*
se quexa assi este cautivo,
Amor, que harè yo, que vivo
cautivo de una cautiva?
Pero yo he de conseguirla;
por mas que à tanta violencia
se oponga la resistencia,
al empeño de rendirla.
Yo he de introducirme ossado
esta noche, en su aposento:
donde al esforzado aliento
de mis ansias, ò triunfado,
ha de quedar, ò triunfante
de sus desdenes, mi amor;
aunque atropelle el rigor
los privilegios de amante.

Vanse

Vase, y sale por otra puerta Argelina, y Celinda con luz.

Celind. Doyte el parabien mil vezes,
y dos mil la enorabuena,
y el pláceme quatro mil,
y el pésame, ni una, y media;
porque abulta mas un gozo,
que cien mil pesares pesan.
Què en fin es vivo tu Esposo?
Arg. Sì; y aun no se persuadiera
el corazon à esta dicha,
si en tanto golfo de penas
no zozobrara infeliz:
pues tanto una dicha es cierta,
quanto un pesar le adelanta
los temores de perderla.

Fabio, y Roberto al paño.

Fab. Nadie pudo avernos visto.
Rob. De alguno que mal nos quiera
el que no nos pueda ver
es oy la mayor fineza.

Salen los dos.

Fab. Rosaura mia, quien ama
no sabe esperar, ni dexa
que le tiranice el tiempo
sus empleos; que esso fuera
ceder en lo que no adora
el premio de lo que espera.
Arg. Esposo, y señor, el alma,
con las ansias que os desea,
recìprocamente os paga;
y aun se excede en la fineza;
quando, para no adoraros,
aun quereros no quisiera.
Rob. Y tu no me dices nada,
con que enternecerme puedas
este corazon, que muere
de mal de agua de cisterna?
Celint. Yo no emplèo mis favores
en un vil en un perrera,
que es dos vezes renegado.
Rob. Señora doña alcagueta,
si yo le he sido dos vezes,
vuestra lo es una y media,
y con otra añadidura,
que ya fuè dicha queda,
que vale otra media: entiende?
Celind. Sois un tal. *Rob.* Sois una cetera,
Fab. Calla necio: no interrumpas
el silencio; que se arriesga
mas, donde mas empeñado
lo ha menester la prudencia.
Celinda essa luz apaga.

Apaga la luz.

Muz. al paù Poca falta hace una Estrella
de resplandores caducos
donde dos luzeros quedan,
brillando en el Cielo hermoso
de su rostro. Bien se entrega
à las blandicias del sueño,
quien sin cuydados asegura:
pues porque sus resplandores,
con dulce ossada marca,
no se atrevan á sus ojos,
la vida á una luz le cuesta.
Quiero abrir. Mas ya la falsa
à mis deseos franquea
los muelles. *Arg.* Cielos, que es esto?
Mas ayh! la puerta secreta
abrieron: ayh infeliz!
Celind. Lance fatal. *Fab.* Ay mas penas!
Rob. A la ganzùa del miedo
yo he franqueado la trasera.
Arg. El Rey es: infausta suerte!
Celind. Vamonos, Roberto, apriessa.
Rob. Oyes, vete tu, que yo
ya hice essa diligencia.
Cel. Mas ya no puedo *Rob.* Pues mira
aqui està una puerta abierta,
por ella puedes salir.
Cel. Y podrè, sin que me sientan?
Rob. Esso no sès porque suelen,
quando aprietan las maderas,
crugir las visagras: con que,
aunque tu astuta pretendas
irte sin sentir amiga,
no podràs, sin que te hullan.
Cel. Ayh, cuitada de mi! *Muz.* Todo
lo allana, quien bien se empeña.
Arg. Sileno, Esposo.. (Ayh, dolor!)
Fab. Rosaura mia (què pena!)

Esto lo dicen uno, y otro con secreto.

Arg. No me dexes. *Fab.* Què es dexarte?
Embozado en las tinieblas
aqui he de ocultarme, hurtando

el

el movimiento à sus huellas,
hasta que el rigor decrete
lo que à nuestro honor convenga.
Retiranse Fabio, y Roberto á la parte por donde salieron.
Sale Muz. Argelina? *Arg.* Quien osfado;
estos retretes penetra
a estas horas? *Muz.* Yo: estas sola?
Arg. Què porfia! mi Camarera
està conmigo. *Muz.* Celinda?
Cel. Señor. *Muzg.* Retirate á fuera.
Arg. Què riesgo! *Cel.* Señor, que estamos...
Muz. No replique. *Cel.* Què violencia!
Vase. Ya obedezco. *Arg.* Favor, Cielos.
Cel. ap. Fabio, y Roberto se quedan:
quiera Alà no me descubran:
y yà que no por discreta,
por tercera, el Rey ordene
me dèn un trato de cuerda.
Vase por donde entrò Muzgana.
Fab. Lanze adverso! Aqui sin duda
todo mi volor se arresta.
Aih, Rosaura mucho siento
el perderte! Mas es fuerza;
porque todo en pechos nobles
pesa menos que una afrenta.
Muzg. Tirana veldad, no ignoro,
que á pesar de tu fiereza,
te negàra lo cruel
el Cielo, si ya no fuera
empeño de sus pinzeles
el dibujarte mas bella.
Mas no ignoren tus desdenes,
que ay tambien amantes fieras,
que desairados se venguen,
quando mas finos se atiendan.
El alma precipitada,
como mariposa ciega,
à los rayos de tus ojos
en golfos de luz se anega,
y de ellos no he de apartarme,
hasta apurar sus centellas.
Esto ha de ser. Yo he venido
resuelto... *Fab.* Tirana afrenta?
Muz. A desagraviar mis ansias
à costa de una violencia.
Duermese Roberto, y tropieza en Fabio.
Fab. Què hazes, necio? *Rob.* Despertar.
Fab. Te duermes? *Rob.* El sueño à tientas
se me ha entrado por los ojos,
y aora à salir no acierta,
y da por essas paredes.
Fab. Què necio! Hombre que me arriesgas.
Arg. Cielos benignos, piedad.
Cierto, señor, que creyera
à no desmentir la accion
lo que la fama os grangèa,
que erais valiente, esforzado;
y creo que os lisongèa
la fama; porque ay distancia
de lo que es, à lo que suena.
Muz. Las Naciones mas vizarras
à su pesar, se confiessan
rendidas, al fiero impulso
de mi brazo. *Arg.* No es grandeza
del valor domar Naciones,
vencer batallas sangrientas,
herir, matar, conquistar,
deshacer campañas gruessas;
que el Campion menos bizarro
puede fiar essa empressa
al superficial impulso
de las materiales fuerzas.
El saber vencerse à si,
es la mayor fortaleza:
y no puede aver valor
donde esta virtud no reyna.
El que no es fuerte consigo,
nos enseña la experiencia,
que es flaco con los demas;
porque todo lo govierna
la pasion desordenada;
que en si es la misma flaqueza.
Como puede ser valiente
el que un Imperio sujeta,
si una pasion coronada
dentro de su pecho alienta?
Es valor pisar Coronas?
rendir Provincias enteras,
y tiranizar el mundo?
No por cierto. Essa es flaqueza
coronada, en cuyas sienes
los laureles titubèan,
sobresaltados del miedo:
Es poderosa soberbia,

flaco

flaco poder, que no passa
de respetada violencia.
Poco importa à vuestra fama
dar con vizarria estrenua
los pechos al enemigo,
si di, con cobarde afrenta
á la virtud las espaldas.
Què importa que ossado venza
à las huestes enemigas?
Que el brazo arrastre vanderas
en las campañas, que importa?
quando en Palacio se dexa
arrastrar el corazon
de una pasioncilla ciega,
que ossadamente le triunfa,
le rinde, humilla, y sugeta?
El que supo en la campaña,
rendir, à las influencias
de su brazo, los mas fuertes
Heroes, en Palacio empeña
su valor, en la conquista
de una muger indefensa,
que à privilegios de flaca,
la indulta naturaleza?
Y es valor rendir lo flaco?
No: que es cobarde vileza
emplear la vizarria,
en donde no ay resistencia;
quando solo à los rendidos
los triunfa quien los desprecia.
Si añadir a mas trofeos
quereis la mayor empressa,
venceos vos à vos mismo:
y ya que en la parda esfera
del Orbe, no halla el valor
quien os haga resistencia:
competios vos à vos:
será la mayor proeza,
que en sonora voz la fama
cantò, hasta aqui lisongeras;
porque si venceis, ganais
victoria, en guerra discreta,
del valeroso Muzgana;
con tanta ventaja vuestra,
qué sobo tendrà segundo
quando à si mismo se venza.

Muzg. Sella la voz, no profigas:
que en lo que discreta enseñas,
ya à mi pundonor le empeñas
lo que à mi amor desobligas.

Fab. Què diferecion! *Muzg.* Tu has vencido.

Arg. Que suerte! *Fab.* Albricias, honor.

Arg. Triunfo es de vuestro valor.

Muzg. Por Alà que estoy corrido.
Miente el valor que decreta
(aunque la pasion le asombre)
que puede blasonar de hombre
el que à un niño le sujeta.
Cedió el tirano decreto
à tu eficaz persuasion.

Arg. Siempre costò à la razon
pocas vezes un discreto.

Muzg. Pero advierta tu belleza,
que si à otro se permite
cariñosa, que no admite
sostituto mi grandeza.

Duermese Roberto, y cae de modo que haga ruido en la puerta.

Rob. Agua va. *Fab.* Perdido soy.

Rob. Algun diablo me ha mecido
la cuna: esto và perdido.

Muzg. Mas la puerta... *Rob.* Yo me voy.
Vase.

Muzg Abrieron. *Fab.* A nuevo empeño

Arg. Què rigor! Cielos, què muerte!

Fab. Me ha conducido mi suerte
à desengaños de un sueño.

Muzg. En los retretes del pecho,
pronostico el corazon,
à influxos de una pasion,
no sé que juyzios ha hecho.
Quiero apurar sus rezelos;
que aun no vive de este amor
tan apagado el ardor,
que aun no se salpique en zelos.

Desnuda el alfange, y parte àzia donde oyò el ruido.

Fab. Yo me retiro. *Muzg.* Azia aqui
passos el oido encuentra
La puerta he de assegurar
de modo que no me sienta

Cierra Muzgana la puerta donde se bizo el ruido.

el traidor. Ya esta cerrada.
Porque mejor mi cautela
examine los designios,

que

que à estos retretes... *Fab.* La puerta.
Muzg. Le han conducido. *Fab.* Es preciso
elegir, en la suspensa
calma, que interpreta el susto
vigilias de vna tormenta.
Muzg. Que si es Fabio, ya se passan
à evidencias las sospechas.
Arg. El corazon, à latidos,
dentro del pecho se quiebra.
Fab. Y ya que de este Gigante
ha triunfado la eloquencia
de Rosaura, en tanto riesgo,
yà ociosamente se empeña
mi valor; y no es valiente
quien sin ocasion se arriesga.
Halla cerrado.
Mas ah infeliz! Yà es tarde.
Què pronta la diligencia
se anticipa à los designios
de vn desdichado! Què pena!
Cielos, que harè? Cruel lanzel
Mas que he de hacer? que yà es fuerza
arriesgarme â vn precipicio.
Pero no: aquì de mis temas:
valga por lo que valiere;
que ya mi suerte, de adversa
no ha de passar; y vn perdido
poco pierde en que se pierda.
Mas perdamonos con arte:
que á lo menos; gusto queda
de aver sabido perderse.
El Rey, sin duda, sospecha,
que quando saliò Roberto,
entrò gente en esta pieza.
Claro esta: y esto lo infiero
de que acudiò con presteza
à cerrar, y à retirarse:
donde cauteloso intenta
examinar la intencion
de quien osado penetra
esta peligrosa estancia,
à estas horas. Y se dexa
bien discurrir, del silencio
con que sagaz se cautela.
Mas yo he de frustrar astuto
su designio. Al arte, temas.
Roberto Duermes? Roberto?
Maldito tu sueño sea.
Apart. Arg. Cielos hai de mi infeliz!
Sileno, mucho te empeñas.
Muzg. Cielos, que escuchol Este loco
sin duda, à fantasmas nuevas
cediò la razon, y viene
à darle noticia de ellas
à Roberto; como suele,
las vezes que desacuerda:
y al passar de vn quarto à otro
(segun sus razones muestran)
perdiò el tino, y aquì entrò
engañado de su idea.
Fab. Quiero apurarle el silencio.
A Roberto, no despiertas?
Muzg. Esto es sin duda: temores,
dexadme ya; que se afrenta
el corazon de alterarse
à tanta vana sospecha.
Mas, quiero, disimulando,
adelgazàr mas la hebra.
Finja, pues, mi discrecion
lo que à mi temor le cuesta.
Finge. Dexame, Fabio, dormir.
Vete, no me inquietes. *Fab.* Ea,
que ya cayò este Gigante.
Muzg. Dilo que quieres aprissa.
Arg. El Rey finge, quiera el Cielo
salgamos bien de esta empressa.
Fab. En dos palabras lo digo.
Sabràs; que yà la sobervia
del Gigante se hà rendido
à las poderosas fuerzas.
Muzg. De quien dì? *Fab. ap.* De la razon.
A él De vna mortal epidemia.
Muzg. Graciosa locura. Pues?
De què muriò. *Fab* De viruelas.
Assi Fenix me lo escribe.
Arg. Què necedad tan discretal
Fab. Y que sin mas dilacion
parta luego, enviando esta,
á celebrar nuestras bodas.
Muzg Apretemos mas la cuerda.
Y ay galan de tan mal gusto,
que quando aspira à belleza,
no se emplee en la mejor?
Desmerece por mas bella,
Argelina lo que esfotra
por mas dichosa? Con ella

puedes casarte: que el Rey,
que tus aumentos desea,
à una pretension tan justa
no ha de negarse su Alteza.
Fab. apar. Echastela en saco roto.
Arg. Astuto, y sagaz se empeña.
Fab. Calla, necio: quien al Fenix
le puede hacer competencia?
Mug. Mira que es una cautiva
hermosa, noble, y discreta.
Fab. Majadero à una cautiva
me igualas con una Reyna?
Vive Dios, que por blasfemo...
Muzg. Qué? *Fab.* Te cortarè la lengua
Muzg. No apuremos à este loco:
Si con quien habla supiera!
Pero no me ha conocido.
Ea, Fabio, salte fuera.
Abre. Quiero abrir. *Fab.* Por no sufrirte,
te consagro esta obediencia.
Felizmente ha sucedido. *Vase.*
Muzg. Valor, à ver gar afrentas
de un ciego Rapaz grosero;
à pesar de la impaciencia
de este fementido ardor;
que primero es mi sobervia.
Arg. Honor, à seguir el triunfo;
amor, à lograr finezas:
Ah, honor, lo que te cuesto!
Aih, amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA.

Salen Fabio, y Argelina.

Fab. Rosaura mia, à mis duelos
debes precisa atencion;
si he de seguir la opinion
de que no ay amor sin zelos:
pues no quiero aventurar
que el alma llegue à entender,
que soy cobarde en querer,
por no atreverme à zelar,
y si hasta aqui os he querido
sin este aleve tormento,
llevar la contraria intento
ya desde oy mas advertido.
Arg. Pues assi el dulze reposo
de amor, quereis reducir
à tan penoso vivir,
con un querer tan estraño?
Fab. Si: que añado mas blasones
al primor de mereceros,
sabiendo que sè quereros
en entrambas opiniones.
Arg. Pues de quien, Sileno mio,
me pedis zelos? *Fab.* De mi.
Arg. De vos teneis zelos. *Fab.* Si.
Arg. Ay mas loco desvario!
Pues zelad con tal templanza,
que à tanto competidor,
no le demos de este amor
la posse!sion en venganza.
Fab. Discretamente ponderas
lo que tu facilidad
pudo, contra la lealtad
de mi amor. *Arg.* Hablais de veras?
Fab. Si; porque estoy persuadido,
que à amorir segunda vez,
se aliente vuestra viudez
à elegir tercer marido.
Arg. No os entiendo. *Fab.* Este papel,
que supo hasta esta ocasion
disimular mi passion,
os lo dirà: pues en èl,
en mal cifrado Hispanismo,
ignorando que era yo,
vuestra mano me eligiò
por sostituto à mi mismo.
Arg. Es verdad que un Cavallero
llamado Fabio, fingieron
los hados; y le eligieron
mis ansias por compañero
en mi pena: à cuyo empeño
me obligò (siendo tan una)
á lisongear su fortuna,
pero no à elegir su dueño.
Yo le miré como ageno,
si como propio su agravio,
y solo adorè de Fabio,
las memorias de Sileno.
Fab. Pues como (rigor tirano!)
en tan lisongera calma,
podeis à mi darme el alma,
si á Fabio ofreceis la mano?
Arg. Porque en Fabio os concebi
Sileno; y aunque en rigor,

alu-

alucinasse el amor,
con tal tiento os elegi,
por lo que el alma ideò,
que en vos, por impulso igual
de secreto natural,
mano, y alma se empleò.

Fab. Tambien pudo en su eleccion
errar tu alentada fe.

Arg. No; que aunque yo os ignorè
os conoció el corazon.

Fab. Si; que siendo el amor ciego,
pudo la senda torcer;
donde ladearse el querer
le fuera preciso: luego
neciamente has persuadido,
que pueda un amor errante,
desde tu Cielo inconstante
à mi venir dirigido.

Arg. Es lazarillo de amor
el corazon, y le guia,
aun por indirecta via
donde anela su interior:
y aunque ciego perdiò el tino;
como leal se inclinó,
à tentadillas siguiò
las pisadas del destino:
y à pesar de su deidad
de vuestro iman atraida,
llegò por senda torcida
derecha la voluntad.

Fab. Pues quien pudo de las dos
elegir la suerte mia?

Arg. Una oculta simpatia
que tiene el alma con vos:
que es una amiga influencia,
que al humano corazon,
por nativa inclinacion,
le arrastra à su conveniencia:
una aguja de marear
que en la brujula del pecho
señala el rumbo derecho,
por instinto singular.

Fab. Y es compatible que amor
zozobrado descamine,
y a rumbo cierto le incline
esse impulso superior?

Arg. Si No aveis visto vna nave,
que dando velas al viento,
cede al impulso violento
de su enojo, el curso grave?
Que se arroja à las estrellas?
Que se sume à los abismos?
Que hasta los Pilotos mismos
del Cielo pierden las huellas?
y que en la brujula, atenta
la aguja à leal consorte,
no acierta à perder su Norte
en medio de la tormenta?
Assi mi amor: engolfado
en pielagos del deseo,
dió sus velas al empleo
del impulso enamorado
del ayre de vuestros suspiros:
y en vaivènes zozobrò,
por lo que al alma latió
en sus ocultos retiros.
Ya lisongeado se eleva,
persuadido al imposible
de ser vuestro: ya insufrible
se abate a dudosa prueba
de ser agenos; y à inciertos
rumbos, hasta los sentidos
alejan, mal inducidos,
las esperanzas del puerto.
Pero en tan recio combate
(cruel sospechada calma
de ageno cariño) el alma
que allà en sus retretes late;
como es aguja tocada
al dulce iman de la tuya,
siempre, como à estrella suya
siguió su Norte inclinada.

Fab. Tambien avreis advertido,
que una nave que se dexa
à rumbo incierto, se aleja
al Austro no conocido;
donde el Antipoda pone
otro Polo; cuyo Imperio
governa aquel emisferio:
y apenas este trasponе,
y aquel Austral le examina,
y sus luzes desen buelve,
quando la aguja se buelve,
y à nuevo Norte se inclina.
Assi à tu amor. Es verdad
que siguiò la estrella mia

(por oculta simpatìa
del alma) tu lealtad:
atiende à la consequencia:
perdiste la: assi lo creo:
otra descuorió el deseo:
luego essa aleve influencia,
esse impulso que dixiste
de nativa inclinacion,
diò vuelta en el corazon,
y nuevo Norte seguiste.

Arg. No: que no pudo bolverse
el alma à otro Polo estraño;
porque este tan en mi daño,
nunca llegò à trasponerse:
y aunque traspusiesse, creo
que el alma no os hizo agravio:
porque si Silèno es Fabio,
qualquiera Norte es su empleo.

Fab. Y si no fuera Sileno?

Arg. No pudiera Fabio ser
quien me inclinara à querer;
siendo assunto tan ageno
de mis ansias, otro que
no fuesse vos. *Fab.* Raro assunto?
O me lloràste difunto,
ó nò. *Arg.* Tu muerte llorè.

Fab. Luego en tu vana aprension
Fabio fue el que te obligó.

Arg. Solo à Sileno franqueò,
sus puertas el corazon.

Fab. Como? si à tiernos enojos
del dolor, ya no vivia?

Arg. Porque el alma no creìa
lo que lloravan los ojos.

Fab. Luego no te perluadiste
à mi muerte. *Arg.* La temì,
pero jamàs lo creì.

Fab. No? Pues de qué lo inferiste,
di? *Arg* De quedar yo con vida:
siendo forzoso al perderte,
que de el golpe de tu muerte,
fuesse el eco mi homicida:
porque estando entre los dos
tan vinculado el vivir,
precisa deuda el morir
fuera en mi el espirar vos.

Fab. Y no vastava el temor
à que muriesses de atenta?

Arg. No que llorarán la afrenta
los leales pactos de amor,
en cuya correspondencia
pollinco el corazon,
quiso enojar la atencion,
por no ajar la dependencia;
reciprocando de suerte
la fineza, que al pagar,
no se atrebiò à gonizar,
por no darte à ti la muerte.

Fab. Tan empeñado à servir
hallo le deudor que soy
à tus finezas, que estoy
casi arrojado à dezir...
mas digalo el corazon
vnido en estrechos lazos
al tuyo: dame essos brazos;
que es mas conforme à razon
(cediendo de tanta mengua,
la voz su vana altivez)
que sea el alma esta vez
interprete de la lengua.

Sale Roberto.

Rob. Oh, mal torzon os enferme,
y os cure vara de azèbo!
Dale otro por mi intencion,
que quizà serà el prostrero.

Fab. Ay alguna novedad,
por ventura? *Rob.* No que es cuènto.

Fab. Pues que ay? *Rob.* Què? *Fab.* Acaba dilo;

Rob. Que el Rey su viaje ha dispuesto
para la casa de Meca:
à cuyo devoto empleo
lleva hasta veinte cautivos
ofrecidos al perpetuo
culto de su gran Profeta.

Fab. Soy yo de ellos? *Rob.* El primero
que el ha ofrecido à Mahoma,
y aun à Satanàs infiero
que eres tù. *Arg.* Suerte infeliz!
Què desdicha? *Fab.* Rigor fiero!
Y mi Rosaura? *Rob.* Essa queda,
como hasta aqui vice dueño
de casa; que à los ingratos
nunca les vaca el govierno.

Fab. Y tu? *Rob.* Yo quedo en mi oficio
de Albacèa. *Fab* Y no avrà medio
para... *Rob.* Ya te entiendo. Si;

pero,

pero. *Fab.* Què dudas? *Rob.* Arriesgo
mi persona. *Arg.* Esta cadena,
breve indicio de mi afecto
es. *Rob.* Y de tu libertad
lo es tambien. *Arg.* Toma Roberto.
Rob. Què te quitas la cadena?
Pues soltaranse los presos.
Sale Celind. Argelina malas nuevas
te traigo. *Rob.* Ya lo sabemos;
pero no ay que dàr cuidado,
què aquì estoy yo. *Celind.* Gran sujeto.
Fab. A tu lealtad mi fortuna
retrocede el exe adverso.
Rob. Vuestra inopinada fuerte
es deudora à mis deseos,
que solo son de salvarme,
reduciendome al fiel gremio
de la Iglesia. *Celind.* Si lo cumples,
la mano te doy en premio.
Rob. Otro mayor me promete
mi justa eleccion. *Celind.* Concedo;
pero esso no quita à essotro.
Rob. Celinda, vno, y otro acepto.
Fab. A confirmar tu dictamen
todo mi valor te ofrezco.
Rob Pues à avisar à Camilo
voy. *Cel.* La dilacion rezelo
de esta fuga. *Rob.* Antes que el Sol
peine sus rubios cavellos,
darèmos vista á Sevilla,
si nos favorece el viento.
Arg. El modo se dificulta:
pues el Rey puede al intento
nuestro oponerse cruel.
Rob. Esta noche, à lo que entiendo,
se retira à la Mezquita
à orar con todo silencio,
y à ponerse mal con Dios
haciendo, como buen perro,
las debidas diligencias,
para este gran jubileo:
y à espaldas de esta ocasion,
con seguridad podrèmos,
sin ser de nadie sentidos,
tomàr las de Villa diego:
à cuyo fin vna barca
queda ya en el Muelle viejo
bastantemente capaz,
surtida de bela, y remos.
Y assi, chitòn; y al negocio,
con disimulado acuerdo.
Fabio, la prudencia encargo,
y la locura à su tiempo;
que siempre he oìdo dezir,
á mozos, niños, y viejos,
que las guindas por San Juan,
y los nabos por Adviento. *Vase.*
Fab. Cielos, atended benignos
à tan arriscado empeño.
Arg. Fortuna ten de tu rueda
el voluble movimiento.
Celind. Cielos detened el rayo,
en quanto passa este trueno.
Vanse, y sale el Rey con Vria Moro, y acompañamiento.
Vria. Conducido vuestra Alteza
de sus inclitos deseos,
à la casa de oracion
ha llegado: quiera el Cielo
dar à sus devotas ansias
el debido complemento,
que tanto anela, tocando
con desnuda planta el suelo
de aquella bendita casa;
que humanos ojos que vieron,
à escarmientos de ver mas
lisongearon el esceso.
Muzg. Aliente Alà mis designios.
Mahoma plegue à tus fueros,
que en peregrinacion tanta
(dificultades venciendo,
y atropellando imposibles)
llegue al sacro pavimento
de tus Aras; aunque indigno,
à retirar los incienssos,
que tan repetidas vezes,
en ideados incendios,
ha quemado el corazon
en las Aras del deseo.
A què aguardais! *Todos.* Si tu Alteza
ordena le acompañemos.
Muzg. Quedarme solo es preciso,
en quanto el oscuro ceño
de la noche, fugitivo
à los parpados risueños
de la Alva, no se retira.

Idos,

Idos pues; y en descogiendo
sus trenzas el rojo Apolo,
podeis bolver con Roberto:
que ya prevenido queda
de lo que debe al empleo
de su oficio. Esta minùta
de los esclavos que ofrezco
al culto del gran Mahoma,
le dad: y que esse primero
lo ponga en cadena aparte.

Dale vn papel.

Uria. Tus ordenes son preceptos.
Apart. Este, sin duda, es el loco:
mejor fuera echarlo à vn remo,
Mor. à. Aquesse es Fabio sin duda:
quànto mejor fuera, embuelto
en una vela, arrojarlo
al mar, con un lastre al cuello.

Vanse, y queda solo el Rey.

Muzg. Acelerando su curso
el Fenix del quarto Cielo
va fabricando à sus luzes
tumba, y cuna à un mismo tiempo,
pues yaze para nosotros,
quando nace para aquellos.
Ya agoniza, ya zozobran
en barcas de luz, los bellos
flamantes rayos: mas antes
que en el ultimo vostezo
gima viudezes del dia
la noche, à tollezos negros,
quiero besar los umbrales
de la Mezquita; imprimiendo
sus huellas, primero el labio,
que el forzoso movimiento
de la planta: y dar principio
à mis devotos empleos.

Entranse, y sale por la otra puerta Camilo.

Cam. Hasta perderle de vista
aqui retirarme quiero:
no sea que el Rey infiera
de verme à estas horas lejos
del vaño, lo que la industria
solo permite al secreto,
que en resolucion tan grave
debe cautelarse. Dentro
queda ya de la Mezquita.
Vamos, pues, no aventuremos
esta dicha, ni se pierda
de esta ocasion un cabello.

Vase, y sale Senescio, y Silvio criado.

Silv. Señor Senescio, un correo
extraordinario ha venido
con un pliego para vos;
que deis licencia es preciso,
para que os bese la mano.
Sen. Decidle que entre. *Silv.* Ya os sirvo;
Mas ya llega. *Corr.* Las albricias
que de esta noticia os pido,
sean el norte de este pliego.

Dale el pliego.

Sen. Si la que en vano imagino
pudiera el alma deberos,
no fuera precio condigno
todo el valor del Oriente;
pues todo en menos lo estimo,
la mitad del corazon
en una hija he perdido. *Llora.*
Si esta noticia te debo,
y esta prenda ha parecido
posseision de un Mayorazgo
de dos que tengo crecidos
os darè por el hallazgo.

Abre el pliego.

Pero no soy, imagino,
yo tan dichoso, ni vos
tan afortunado amigo.
De Gibraltar, Plaza insigne
el Rey me ha constituido
Governador. El despacho
assi viene proveido.
Y aqui dice. *Lee.* Visto este,
conviene à mi Real servicio
partais sin mas dilacion,
que os permita lo preciso.
Yo el Rey. La orden previene
pronta la obediencia: Silvio.
Silv. Que ordenas? *Sen.* Que luego sea
sin dilacion, nuestro avio
à Gibraltar, no se quexe
la lealtad de lo tibio
de los años quando nunca
jubilan los bien nacidos.
Ea, vamos, vamos luego,
que en esta plaza he vertido,
yo mi sangre, en mi niñez,

y

y assi la tengo cariño.
Corr. Las albricias no me dais
de la noticia? *Sen.* No hijo.
De los cargos no se deben
albricias, al admitirlos:
solo se dàn (si se piden)
al dexarlos bien servidos:
entonces podeis pedirlas.
El porte del pliego, Silvio
le pagad, pues 5 veinte escudos
podeis darle. *Corr.* Si consigo
el fin, renuncio el pretesto;
pues es para mi lo mismo.
Por favor tan singular
vivais otros tantos siglos.
Silv. Venid, y os despacharè
de contado. *Corr.* Ya te sigo.

Vanse, y salen vestidos à lo Morisco Sileno, Rosaura, Camilo, Celinda, y Roberto que trae à Uria atadas las manos: y al salir tropieza Fabio, à Sileno.

Sil. Midiendo à sustos las sombras
mas que à huellas el camino,
turba la medrosa planta
el corazon à latidos.
Donde estas, Rosaura bella?
Ros. Aqui voy, Sileno mio.
Ya sè que vais tropezando
en los riesgos que imagino.
Uria. Roberto, à donde me llevas?
ó à donde vamos? *Rob.* Amigo,
al Paraiso terrenal.
Uria. Traidor, à què? *Rob.* A hurtar pepinos.
Uria. Y estos que van con nosotros?
Cel. Si nos avra conocido.
Rob. Son almas de Purgatorio,
que de penas han salido,
con este gran jubileo
de Meca *Uria.* Y à què han venido?
Rob. Van à divertir al guarda,
en quanto hazemos el tiro.
Uria. Por què me llevas vendado?
Rob. Porque te llevo vendido.
Uria. Esta es traicion *Rob.* Esso niego;
que leal al Rey he sido.
Uria. Como? *Rob* Cumpliendo la orden,
que de Muzgana has traido,
poniendo en cadena aparte
al que en la minuta vino
tildado en primer lugar.
Uria. Esse es Fabio *Rob.* Mas tu mismo.
Uria. Como yo? *Rob.* No eres tu Uria
Uguadax. *Uria.* Si. *Rob.* Tu no has sido
el portador de la carta?
Uria. No lo niego *Rob.* Pues amigo,
era la carta de Urias.
Uria. Pues que delito es el mio?
Rob. Tener la Mora bonita,
y no estar el Rey harto.
Aparte. Fabio por mas desdichado,
era el primer contenido
de la carta: y como el trato
que con èl mi amistad hizo,
no era este, conmutarlo
en Uria fue preciso;
disimulando con él,
que el Rey, por ciertos motivos
assi lo tiene ordenado,
sin lo qual nuestros designios
no se lograràn muy bien.
Uria. Mal se miran mis servicios.
Rob. Mas tiene hechos un Bañero,
y suelen ser mas mal vistos;
pues se miran de mal ojo,
quando son mas de servicio.
Cam. Ea, albricias, que ya estamos
en el Muelle. *Fab.* Mal sufrido
el deseo tantas vezes
à la idea lo ha fingido
entre estos derrumbaderos,
quantas à el mar me he creido
precipitado. *Ros.* La noche
en sombras lo ha persuadido
con tanto engaño, que dudo,
si lo es tambien lo que miro.
Parece aquella una barca.
Rob Mas ya la barca divino.
Si ella es: patos, al agua.
Cam. El Cielo hallemos propicio,
al conducirnos piadoso.
Cel. Al reducirnos benigno.
Cam. De las cadenas de Argel.
Silen. Al dulze adorado asilo.
Todos De la playa de San Lucar.
Ros. Yo por todos, apellido

de

de Santa Maria el Puerto;
en quien dibuja el destino
Puerto, y Norte à nuestro rumbo,
por el nombre, y por el sitio.

Vanse entrando en la barca.

Uria. Traicion, traicion. *Rob.* A la vela,
al remo: que este perrillo
ha descubierto la caza.
Uria. Oh Mahoma! *Rob.* El sea contigo.
Entranse todos. Aquí será bueno fingir vna barca, por la parte de à dentro, que se registre de à fuera.
Dentro. A la playa, al muelle; que vna
barca và de fugitivos
Christianos, à vela, y remo,
y alas que le presta el lino,
sulcando el vago elemento,
mas que el golfo cristalino.
Para que siga el alcance,
voy à dàr al Rey aviso.

Sale Muzgana.

Muzg. Cielos, que vozes el ayre
leal, concede al oido?
que apenas de ser creido,
dudas le mueve al desayre?
Aquí acercandose viene
con acelerada planta
vn hombre, que à duda tanta
ya la respuesta previene.

Sale vn pescador Moro.

Pesc. Señor. *Muzg.* Di; què ha sucedido?
Pesc. Traicion grande: que vna vela
(que por este golfo buela)
de cautivos ha salido
del muelle viejo. *Muzg.* Qué dizes?
Pesc. Yo con mis redes venia
à dar à vna barca mia,
quando con vientos felices
salio huyendo de la playa;
ni se si el ayre sulcando,
ó si el golfo navegando
pajaro, ò Delfin le ensaya.

Sale otro Moro.

Mor. 2. Gran traicion se ha descubierto,
Señor, traicion grande ha habido:
vuestros cautivos se han ido
conducidos de Roberto,
para sus tierras: y à Uria
lo llevan forzado al remo.
Muzg. Cielos, como Alà supremo
sufre que vna alevosìa
castigue à vna confianza?
Mor. 2. Celinda, Camilo, y Fabio
tambien faltan. *Muzg* Qué este agravio
disimule mi venganza!
Y Argelina? *Mor.* 2. Hase sabido
por averiguada cosa,
que siendo de Fabio Esposa,
se iria con su Marido.
Muzg. Calla, que solo de oirlo
volcànes de ira provoco:
como, si Fabio es vn loco?
Muzg. Creo que supo fingirlo:
y siendo en tal coyuntura
el mas acertado acuerdo
de un loco ignorar lo cuerdo,
saber ser loco, es cordura.
Muzg. Oh aleve! viven los Cielos,
que ha de ser bien en tu daño
la venganza de este engaño,
satisfacion de mis zelos.
Dent. A ellos: al remo, al remo.
Mor. 1. Tres galeotas al intento
(hurtadas alas del viento)
salieron de aquel estremo
de la Cava: y segun buelan
presto les darán alcanze.
Muzg. Yo he de seguir este lanze,
porque aun los vientos que anèlan
à esta empresa, mi presencia
no les permita vna pausa.
Mahoma tuyà es la causa:
brame el golfo mi impaciencia.

Vase el Rey, y los Moros por vna puerta: por otra salen Senescio, y Albano Governador de Gibraltar, Silvio, y acompañamiento; y saquen sillas para los dos.

Alb. Señor Senescio, de todos
ha sido tan deseada
vuestra persona, que atenta
duda la desconfianza
lo que persuaden los ojos;
porque aun anèla à lo que ama.
Tres dias ha que esta dicha

teniais tiranizada
à esta Republica ilustre,
que nuevo Padre os aclama.
Sen. ap. Este Albano (aih memorias!)
Padre de Sileno: oh quanta
razon al Cielo le sobra,
para humillar la arrogancia
con que le negò à su hijo,
lo que à su ilustre prosapia
debi, mas que à su fortuna;
que si en esta no me iguala,
para ser deudor de aquella,
el yo no excederle basta!
Oh interes vano, y caduco!
Llora. Que assi creces con las canas!
Alb. Parece se ha enternecido *ap.*
el buen Senescio, la causa
quien duda serà la misma,
que en mi sus efectos causa?
Porque si èl perdió una hija,
yo à Sileno, y à Rosaura. *Llora.*
Pues no sé que parentesco
tiene ya con ella el alma,
que en cada memoria suya
nuevamente à prohijarla
se inclina, con mis ternuras
el corazon. Aih Rosaura!
Que noticia no aya avido
de estos mios! Cosa rara!
por mas que la diligencia
ha querido investigarla!
Aun si huvieran cautivado,
no era la mayor desgracia:
pues quien dudà (aih hijos!) que
vuestro padre os rescatàra?
Claro està; aunque por vosotros
yo mismo me cautivàra;
que no es fineza en un padre,
lo que ya es deuda à una dama.
Senes. Mas, disimular conviene..
Alb. Mas, disimulen mis ansias..
Senes. Lo que no bastan los ojos
à desagraviar el alma.
Alb. Lo que el alma lisongera
por los ojos se derrama.
Senes. Poco al culta mi persona,
donde vos tan empeñada
la dexais, señor Albano,
que à eternizar vuestra fama
me obliga, infeliz fineza,
que debereis à mis faltas.
Dentro. Moros, Moros en la costa.
Al muelle, al muelle, à la playa.
Levantanse los dos.
Senes. Ea, Señor, acudid
à la obligacion que os llama.
Alb. Por mas digno os cede el uso
mi atencion: yo no hago falta
donde vos estais, Senescio,
salid à honrar essa playa:
ea, Señor, que ya sois
Governador de esta Plaza.
Senes. La jurisdiccion es vuestra;
y no es la ultima hazaña
tan de fiar, que no sea
la primera en quien acaba.
El que à govenar empieza,
solo el empezar le basta:
yo, yo acabarè à su tiempo;
pues ocasiones no faltan
para empeñar el valor.
Dent. A ellos, à ellos, arma, arma.
Sale Ticio criado.
Tic. Señor, en alas del viento,
de Moros viene una barca
por el Estrecho, qual flecha
de los ayres disparada.
La cavalleria toda
de la costa, y tres galeazas
salieron à recibirla
con presteza tan estraña,
que à frustrar el zelo vuestro
se ofreciò tan cortesana
la ocasion, que en este lance
no quiso estar obligada
à necesitar de vos;
por no ocasionar la falta
de atencion, que no debiera
su persona, dispensarla
con la del señor Senescio;
quando ha venido à su casa
à visitarle. *Alb.* No ignoro
que una, y otra es deuda tanta,
que al satisfacer la una
dexò la otra empeñada
en atenciones precisas.
Pero ya que me descarga
de la obligacion primera,

la ocasion acelerada
de esta ocurrencia no quiero
que queden quexosas ambas.
Continuad, Señor Senescio,
favor que tanto adelanta
mi fortuna, quanto incurre
la pena de desayrada.

Senes. Con el favor que me haceis,
con esse mismo me agravia
vuestra atencion, pues me obliga
à imposibles de lograrla
correspondida, quien sufre,
quexosa dexar su fama.

Dentro. Presa, presa, à tierra, à tierra.
Sin resistencia la barca
se ha tomado. *Ticio.* Feliz suerte!
A lo que entiendo, barata
nos ha salido la presa.

Senes. En todo caso la Plaza
se cautele de estos perros
hasta aqui: y de aqui no salgan
sin examinar primero
de sus designios la causa:
que tanta facilidad
en rendirse esta canalla
sin alguna resistencia,
puede tener circunstancia.

Alb. Es el reparo muy vuestro.

Tic. Persuade con eficacia.

Alb. Ticio. *Tic.* Qué ordenas, Señor?

Alb. Que à todos desde la playa,
con la cautela posible,
cubierto el rostro los traygan
hasta aqui; que assi conviene.
No te detengas. *Tic.* Ya tarda,
quien prontamente obedece. *Vase.*

Senes. Mucho el corazon estraña
esta novedad: pues hecho
confusa posta del alma,
le avisa de lo que siente,
mas lo que le dice calla.

Alb. Pronostico el corazon
no sè que acentos derrama
por el pecho, susurrando
vozes mal articuladas,
que persuaden, aunque mudas,
con tan activa eficacia,
que creo lo que me dicen,
mas no entiendo lo que me hablan

Sale Ticio.

Tic. Anticipa la obediencia
al precepto que llevaba
llegò primero que yo,
pues ya vienen, como mandas.
Quatro Moros son gallardos,
y dos Lunas Africanas,
que en esse primero Cielo,
aun à la misma Diana
prestarle luzes pudieran,
à no venir eclipsadas.

Salen Sileno, y Rosaura, Camilo, Celinda Róberto, y Uria atadas las manos, y todos vendados los ojos, y con ellos un Sargento.

Sarg. En una barca, Señor,
hija bastarda del viento
aquestos perros venian
atravesando el Estrecho;
no sè yo con que designios:
pues aunque à ellos salieron
dos galeazas de la costa;
sin resistencia se dieron:
ò traydores, ò cobardes.
Si traidores, al intento
arbitramos cautelarles
el designio, y los traemos,
como ves, à tu presencia:
si cobardes, no es empleo
de su falsa religion
ceder sus vanos preceptos.
Vos sabreis, Señor Alberto,
examinar sus intentos;
ò à quien compete esta causa;
puesto que el Señor Senescio...

Sil. y Ros. Què escucho, cielos? *Sar.* Oy toma
la posicion del govierno,
que vos dexais bien servido.

Los dos. Mi padre aqui? Aqui mi suegro?

Alb. Què os parece de estas perras,
Señor Senescio? *Sil.* Mas cielos!
el nombre, y la voz lo dicen.
A què aguardo? Què rezelos?
Este, sin duda es mi padre.

Sen. Gallardas Moras por cierto.

Rob. Ea, las Moras han manchado:
mas si querràn estos viejos,
para quitarse la mancha,
fregarse con ellas? Fuego.

Ros. Esta voz es de mi padre;
él es, à que aguardo? Cielos!

Sil. Ya es forzoso declararme.
Rof. Yo en descubrirme, què arriesgo ?
Sil. No es mi padre? Pues que dudo ?
Rof. No es mi padre? Si: què temo ?
Alb. Ea, quitad las ligaduras,
y el velamen à essos perros:
y qué declaren quien son,
ò con què ocasion vinieron
à esta costa ? Que confiessen,
ò los metan à tormento.
Rob. Zape: metida sea tu alma
en los profundos infiernos.
Señor, que yo lo diré.
Señor, desatame luego.
Alb. Ea, decid no os turbeis.
Desatan, y descubren à Roberto, y à los demas por su orden; de suerte que los postreros sean Sileno, y Rosaura.
Rob. Señor, què lo digan estos:
hablad demonios. Señor...
yo, Señor, yà me confiesso.
Señor, yo soy renegado,
con perdon: y aqueste perro
es Moro: y esta es Celinda,
y este demonio, y aquestos
son demonios bautizados.
Sen. Ea, callad, que os considero
turbado. *Rob.* Yo sì. *Sen.* Decid
vosotros con què pretesto
el hado os ha conducido
à estos parajes? *Roj.* Secretos
son del Cielo inescrutables;
que sus rigores cediendo
à mis suspiros propicio
(para que admires portentos)
me ha conducido à sus plantas,
à tomar seguro puerto;
despues de tantas tormentas,
y un penoso cautiverio,
en cuyo barbaro golfo
surquè mil mares de riesgos,
quantas configuiò vitorias
mi valor: gracias al Cielo;
y al aver nacido noble;
cuyos influjos me dieron
la vitoria, que tambien
al sèr que me diste debo.
Senes. Muger que dices? Quien eres?
Descubrense, y levantanse los viejos.
Rof. Rosaura soy. *Sil.* Yo Sileno.
Sen. Hija, hijos? hija mia ?
Rof. Padre mio? *Sen.* Alzad del suelo.
Los dos. Primero, Padre, Señor...
Sen. Dadme los brazos. *Alb.* Mas, Cielos,
si es ilusion de los ojos,
ó fantasma del deseo
esto que miro. *Sil.* Señor.
Rof. Padre, y Señor: Padre. *Rob.* Temo
(segun le gastan el nombre)
que no llegue à Padre Eterno.
Sen. Valgate Dios tanto padre!
Hija: ay rigor mas tierno!
Hija, no me llames Padre
tantas vezes: que en el pecho
me ahogas el corazon
con esse dulze veneno
de, padre, padre; hija, hijos,
alzad. *Rof.* No he de merecer os
los brazos, si à vuestras plantas
no me otorgais à Sileno
por Esposo. *Alb.* Què fineza!
Sen Que discrecion! *Rob.* Lindo cuento:
si ellos han hecho lo mas,
que harà el en hacer lo menos?
Yo crei, que iba à pedirle,
quizà, le sacase el viejo
algun nietico de pila.
Senes. Si, hija: que ya es mi yerno.
Dame essos brazos, acaba,
no impacientes mis deseos,
ni impidas à mis ternuras,
que con mucha cautela el pecho
perla hermosa te conciba.
Abrazala, y llora.
Hija, muerame yo luego;
pues han logrado mis ansias,
à pesar tuyo, y del tiempo,
lo que avara mi esperanza
jamàs fiò a mi consuelo.
Donde has estado, hija mia ?
Tic. Caso estraño! *Cel.* Lance tierno!
Cam. Que acaso tan peregrino!
Uri. Què empinado sucesso!
Tic. Que lance! *Uri.* Que tirania!
Cel. Que ternura! *Uri.* Que tormento!
Sarg Que felicidad! *Uri.* Que injuria!
Cam Que gozo *Uri.* Que desconsuelo!
Sene. Que dices, Sileno? *Sil.* A tus plantas

h

humilde el castigo espero,
ò el indulto de mi amor:
pues ha sido el instrumento
de vuestros pesares. *Sen.* Hijo
quita allà, que todos ellos
no pesan lo que este gozo:
pues es tanto el que de veros
recibo, que antes me obliga
à agradecer tus excesos.

Abrazale.

Abrazame aqui. *Sil.* Prospere
(por tanto favor) el Cielo
tu vida. *Alb.* Que discrecion
de muchacho! *Sen.* Ea, Sileno
abraza a tu Padre, Albano,
tanta estrañeza? Que es esto?
Ea, Señor, dadle los brazos.
Alb. Quiẽ tiene derecho á ellos
es mi querida Rosaura,
no mi hijo. *Ap.* (Assi pretẽdo
lisongear, agradecido,
tãto favor, a Senescio) cucho
q̃ no es mi hijo quiẽ. *Si.* q̃ el
mi Padre enojado Cielos!
Alb. Ha costado tantas penas
à un amigo, á quien le debo
la amistad q̃ en tantos años
no pudo violar el tiempo.
El parabien le darè;
q̃ aunq̃ la acciõ le repruebo,
en fin él tuvo buen gusto:
y aunque por ser el empleo
tan soberano, merece
perdon, aora no es tiempo.
Sen. No seais impertinente,
Sileno es buen Cavallero,
y assi aveis de ser su amigo.
Alb. Si vuestra quexa el derecho
cede à mi cariño, yo
(siendo Padre) como puedo
negarle à un hijo los brazos?
quando los hijos son dueños
del corazon pues son trozos
que se desgajan del pecho?
Hijo, llega, que ya tardas
en restituirte a ellos:
y tambien en referirnos
los peregrinos sucessos
de tanta ausencia. *Sil.* Son tales,
que no agradecen al tiempo
el abreviado volumen,
que sacrifica al empleo
de mi obediencia, pues piden
aun mas dilatado pliego,
que la ocasion nos ofrece,
y assi, que me deis os ruego,
porque os sirva mas despacio,
tiempo para obedeceros.
Solo dilacion no admite
lo que à mi agradecimiento
executa por instantes
la lealtad que à Roberto
reconocemos deberle
Rosaura, y yo; pues si precio
no tiene la libertad,
essa deuda contraemos
con esse fiel renegado.
Camilo es un Cavallero
à quien en mis infortunios
debi amistad, y consejo;
pues en èl cifrò mi suerte,
Catòn, y Orestes moderno.
Essa hermosa renegada
es del cariñoso empleo
de mi Rosaura. *Rob.* Señor,
esse ombre es un majadero;
que bien sabe que Celinda
me tiene dada primero
palabra à mi, que à Rosaura.
Ella quiera à su Sileno,
sin ir a partir con nadie,
que yo à mi Celinda quiero.
Ros. Hasta ya reconciliados
con la Iglesia, suspenderlos
serà preciso. *Rob.* El contrato
es valido en todo tiempo:
que siempre se haze lugar
un voto entre dos reniegos.
Celindilla, esta es mi mano.
Cel. Y esta es la mia, Roberto.
Pero advierte que la doy
con condicion de que luego
à los pies del Musti Santo
de Roma, el perdõ gahemos
primero que consumar
el Matrimonio. *Rob.* Cõfiesso
que à vivir en paz contigo
me inclino, y a no ser esto
con las dichas condiciones
serà una vida de perro.
Ur. Que de esto me haga testigo
el Cielo, y que justiciero
no vẽgue esta injuria! Que ira
Que furor! De enojo muero.
Sen. Yo me hago cargo de todo
lo que fuere empeño vuestro
A Roberto, y à Celinda
es justo que acompañemos
en una accion tan christiana,
todos: esto es lo primero.
Lo demas que la à mi cargo;
esto es en quanto al aumento
de su fortuna. *Cel.* Tu vida
prospere, Señor, el Cielo.
Sen. Vos, señor Camilo, sois
de nuestros averes dueño:
y assi tengo por lisonja
ofreceros lo que es vuestro.
Cam. El Cielo, Señor, os pague..
Sen. Si lo que quedo à deberos;
pues en lo que hiciere deuda,
sois acreedor al resto.
Rob. Señor, casad à Camilo,
porque no se quede riendo
de nosotros. *Sen.* A sus prẽdas
no le han de faltar empleos;
porque corren por mi cuenta.
Rob. Pareceos que le casemos
con una alla de la Arabia,
con quien tuvo vuestro yerno
medio ajustada la boda esso
Que es bella dama. *Alb.* Que es
Rob. Un cuento de la Ave Fenix,
y el Gigante Briarèo,
locuras de Don Quijote.
Sil. A essas debo lo discreto.
Sen. Saber ser loco es cordura.
Rob. Aì estriban los sucessos
de su historia: y aqui acaba
Doña Talia los cuentos,
que à referiros de espacio
liberalmente me ofrezco,
en pidiendo al auditorio
un vitor por tantos yerros.

F I N.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego. Año de 1749.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.16
no.23